

PRESENCIA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LOS BOERS: UN CANARIO EN TIERRAS DE ÁFRICA DEL SUR (1899-1901)

Pedro Luis PÉREZ-FRÍAS¹

EL 3 de noviembre de 1899, un telegrama oficial procedente de Londres comunicaba al Ministro de la Guerra español: «*Considerando imposible llegue a tiempo oficial nombrado me ofrecen embarcarle en otro buque han nombrado oficiales Rusia, Austria, Alemania, Francia, Italia, Estados Unidos y Japón. El de mayor graduación Teniente Coronel. Por caballos comprados aquí han pagado sesenta libras cada uno. Permitirán que compren otro de la remonta en Africa. Debe el oficial hacerse uniforme de color y forma igual a los ingleses*». ². Este enigmático mensaje dejaba en el aire toda una serie de cuestiones: quién era ese oficial que debía viajar a África junto a los ingleses; a que parte de este continente iban los representantes de las mayores potencias europeas, junto a los de Estados Unidos y Japón; y sobre todo, para qué y por qué. A lo largo del presente trabajo intentaremos dar las respuestas a estas preguntas.

Antecedentes

La historia se remonta al inicio del conflicto Anglo-Boer en el Transvaal, a finales de 1899; el día uno de noviembre se había consultado ya al gobierno británico si permitiría la presencia de algunos oficiales españoles

¹ Teniente Coronel DEM.®.

² Archivo General Militar de Segovia 1ª / 1ª / Legajo E-1490. <<Copia del telegrama recibido en el Gabinete Telegráfico del Ministerio de la Guerra nº 3262>> de fecha 3 de noviembre de 1899, existente en el Expediente personal de Augusto Esteban Larzabal. La documentación utilizada en la elaboración del presente trabajo contenida en este expediente aparece reseñada en el Anexo I; por ello, salvo indicación expresa, todas las referencias que contengan las siguientes notas deben entenderse como relativas a dicho archivo y legajo.

en aquella guerra, acompañando a las tropas inglesas. La contestación del Foreign Office al embajador español en Londres, según nota del día 3 de noviembre, es afirmativa pero limitando el número a un sólo oficial; al mismo tiempo se indicaba su oficial de enlace -el Coronel Ivor Hervert, del «Home District»- y la fecha de salida del buque que había de transportar a los Agregados militares, el 5 de ese mismo mes. Las instrucciones para los oficiales extranjeros eran claras y precisas: Todos ellos debían salir juntos en el mismo barco; el oficial de enlace se encargaría de obtener raciones especiales para ellos y de su alojamiento; se les proporcionaría gratis tiendas de campaña, raciones y forraje, tanto a ellos como a sus asistentes (uno para cada uno); se permitía llevar a cada oficial un caballo de su propiedad y comprar otro al llegar a África del Sur; cada agregado podría viajar acompañado por un criado personal y un palafrenero. Teniendo en cuenta la premura de tiempo, el Embajador español en Londres adelantó en dos telegramas al Ministro de la Guerra lo más esencial que se le había comunicado verbalmente³.

De forma casi simultánea se comunicó a la Embajada española que el embarque de los Agregados se haría en Southampton «*el miércoles próximo por la mañana*»; esta noticia fue igualmente transmitida por telégrafo al Ministerio de la Guerra⁴.

Tanto las negociaciones para incluir a un oficial español como el propio nombramiento fueron cuestiones que llevó personalmente el General Azcárraga (Teniente General nombrado Ministro de la Guerra el 2 de octubre de 1899) en Madrid, entendiéndose directamente con el Embajador en Londres; como reconocía el General José de Bascarán, Jefe de la Sección de Campaña del Ministerio de la Guerra, el 10 de noviembre de ese año, señalando «*nada he sabido del asunto del agregado militar para la campaña anglo-boer, hasta que estaba acordado, pues el Gral. Azcárraga se ha entendido directamente con el Embajador, olvidando decirme*». ⁵, en respuesta a la queja que había recibido, quizás ese mismo día, del Agregado Militar a la Embajada de España en Inglaterra, Teniente Coronel José Rivera⁶. En la misma carta se da a conocer la identidad del oficial que debería desempeñar la comisión, aunque todavía no era ofi-

³ Escritos del Ministerio de Estado. Sección Política, números 633 y 634, de fecha 4 y 6 de noviembre de 1899, respectivamente, dirigidos al Ministro de la Guerra.

⁴ Escrito del Ministerio de Estado. Sección Política, nº 635, fecha 6-11-1899, al Ministro de la Guerra.

⁵ Carta del General Bascarán a José Rivera, Madrid 10 de noviembre de 1899.

⁶ Carta de José Rivera al General José de Bascarán, fechada en Londres el 7 de noviembre de 1899.

cial su nombramiento: Augusto Esteban. Como se ve el proceso de nombramiento fue un tanto atípico y levantó algunas ampollas entre algunos de los directamente afectados.

Marco histórico de los hechos

Para el Imperio Británico el control de El Cabo era tan esencial para la protección de la India como el propio Canal de Suez. La Colonia de El Cabo, que les había sido arrebatada a los holandeses durante las guerras napoleónicas, controlaba la entrada al océano Índico. Desde 1835 a 1837, los granjeros de El Cabo de lengua afrikáans se fueron hacia el norte para escapar de la presión británica. Al alcanzar las ricas praderas, contra la sangrienta oposición de los zulúes, formaron las pequeñas repúblicas de Transvaal y del Estado Libre de Orange, reconocidas por los británicos en 1852 y 1854. El Transvaal fue invadido por los ingleses y anexionado en 1877; fue liberado en 1881 con una sublevación dirigida por Krüger, Pretoriüs y Joubert. Los estados boer, el Transvaal y el Estado Libre de Orange, fueron reconocidos como Estados independientes por el Tratado de Pretoria en ese mismo año.

La oposición de los afrikaners contra los británicos aumentó con los descubrimientos de oro en el Witwatersrand en 1886 lo que provocó en la región una afluencia de nuevos boer que indispuso a los colonos originarios. La gran amenaza para ellos fue el británico Cecil Rhodes, jefe de la Brees Mining Corporation y primer ministro de la Colonia de El Cabo entre 1890 y 1896; gran imperialista, soñaba con establecer una franja de territorio bajo dominio británico que fuera desde El Cabo hasta El Cairo; ésto hubiera ligado la ruta de Suez hacia la India con El Cabo y hubiera hecho inexpugnable el Imperio Británico en Oriente. Este plan se vio complicado por la existencia de la República del Transvaal, y Rhodes trató de obligar a los bóers a entrar en una federación dominada por los británicos y gobernada desde Ciudad de El Cabo. Después, acosó al Transvaal anexionando los territorios circundantes. En 1896, ante la firmeza bóer, Rhodes aglutinó al sector descontento de los uitlanders (o extranjeros) y organizó a finales de ese año una marcha sobre Johannesburgo dirigida por el doctor Jameson. El fracaso de la incursión señaló el fin de aquella política de cerco de los Estados Libres y permitió a Alemania intervenir, denunciando el ataque británico contra la «naciente república».

Chamberlain apoyaba totalmente los planes de Rhodes y deseaba provocar la guerra que finalmente estalló en 1899, después de que Alfred Mil-

ner, el Alto Comisario Británico en El Cabo, hiciera demandas imposibles en nombre de los uitlanders. En septiembre de 1899 Inglaterra envió a África del Sur 15.000 hombres de Egipto, Creta y la India. El 2 de octubre el Consejo Ejecutivo de Pretoria elaboró los términos de un ultimátum; no lo publicó hasta el día 8 para permitir la movilización de las fuerzas del Estado Libre de Orange, aliado del Transvaal. El 11 de octubre de 1899 fueron abiertas las hostilidades y proclamada la ley marcial. Desde el principio, las operaciones tendrían irremediabilmente como eje de actuación la red ferroviaria construida por los ingleses después de 1890; la vía que enlazaba Pretoria con Lourenço–Marqués era la única utilizable por los boers.

El día 11 el general Cronje penetró de Este a Oeste en Bechuanalandia en dirección de Mafeking, mientras que un cuerpo de Orange atacó Kimberley. El 12 de octubre el general Joubert invadió el Natal y avanzó de Norte a Sur contra Dundee y Ladysmith que fue sitiada el 29 de ese mes; la plaza era defendida por 16.000 hombres y 7 baterías de artillería; se convirtió en punto de contención y símbolo para Inglaterra. Los boers se instalaron allí a la defensiva, pues esperaban un ataque de las fuerzas de la plaza o de las columnas de socorro. Del 12 al 15 de octubre, en el frente oeste, Kimberley y Mafeking también fueron progresivamente sitiadas. En los tres casos, el cerco de las ciudades se realizó con fuerzas escasas, sobre todo en cuanto a la artillería: los boers tenían un cañón de 155 mm ante Kimberley, otro ante Mafeking y dos ante Ladysmith⁷.

El gobierno inglés decidió socorrer las tres ciudades enviando nuevas tropas. Si las columnas de socorro tenían éxito, la soberanía feudal de la reina Victoria se impondría a los boers del Transvaal y del Estado Libre de Orange, y probablemente quedaría restablecida la paz. Pero unos meses más tarde, en diciembre de 1899, la opinión pública británica estaba consternada por las noticias que llegaban de Sudáfrica y se preguntaba si era posible que civiles mal armados hubieran derrotado al ejército regular británico tres veces en el espacio de seis días. A este período de triple desastre que se había abatido sobre las columnas enviadas en auxilio de las guarniciones asediadas de Kimberley, Mafeking y Ladysmith lo llamó la prensa británica la «Semana Negra».

⁷ El nombre de esta ciudad hace alusión a la española Juana María de los Dolores de León, casada con el militar y noble (Lord) inglés Harry Smith, tras ser salvada por éste durante la toma de la ciudad de Badajoz por las unidades británicas en nuestra Guerra de Independencia. La historia ha sido recogida con detalle por MORATO, Cristina: en *Las reinas de África. Viajeras y exploradoras por el continente negro*. Barcelona, 2003; en el capítulo titulado «Lady Smith, una española entre zulúes, 1798–1872)»

El cuerpo expedicionario británico se había confiado al general sir Redvers Buller, héroe de la guerra contra los zulúes, que había llegado a El Cabo el 31 de octubre. Éste inició una desastrosa campaña al dividir sus fuerzas en tres columnas de importancia desigual y que envió en tres direcciones distintas sin posibilidad de apoyo mutuo entre ellas. El general sir William Gatacre que con 3.000 hombres contaba con rechazar las incursiones enemigas en la colonia de El Cabo, fue el primero en conocer la derrota. El 10 de diciembre, en Stormberg, perdió 600 hombres y dos cañones; 15.000 hombres encargados de despejar los lugares sitiados de Kimberley y Mafeking, sufrieron también una derrota en Magersfontein, donde 948 quedaron sobre el campo.

Pero el punto culminante de la «Semana Negra» lo alcanzó el mismo Buller, que conducía cinco brigadas y 44 cañones en socorro de Ladysmith. Lo que sucedió ante la aldea de Colenso, en Natal, fue resultado de la indecisión y la ineptitud, que el valor de las tropas no pudo sino limitar. La actitud indecisa de Buller se manifestó el 8 de diciembre, cuando demostró que no tenía intención de forzar el vadeo del Tugela, un río de aguas rápidas y profundas, por Colenso, a 25 km,s. al sur de Ladysmith. Convencido de que las alturas que bordean el río estaban fuertemente defendidas, informó a Londres: «Considero que, como no puedo forzar las defensas boer entre aquí y Ladysmith, debo regresar, y para hacer esto, marchar 50 millas»⁸.

El 12 de diciembre, este movimiento de flanqueo se encontraba en plena ejecución cuando, por una razón desconocida, el comandante en jefe cambió de parecer y decidió cruzar el Tugela por Colenso. Buller hizo llegar al general sir George White, comandante de la guarnición sitiada de Ladysmith, un mensaje anunciándole que marchaba sobre Colenso y que el 17 de diciembre atacaría. Por su parte, White debía atacar a su vez a los sitiadores. Sin embargo, el día 14 el inconstante Buller dio orden de atacar Colenso al día siguiente sin tan siquiera advertir a White que adelantaba la operación 48 horas.

El 15 de diciembre Buller, al frente de sus 20.000 hombres, atacó la línea defensiva de los boers, apoyada sobre el río Tugela, ocupada por 8.000 hombres mandados por el general Louis Botha, un granjero próspero y miembro del parlamento boer que se había abstenido en la votación que decidió la guerra con los británicos; el ataque a cargo de dos columnas, integradas cada una de ellas por una Brigada de infantería, apoyadas por una

⁸ Sobre la Batalla de Colenso se puede encontrar un resumen, muy esclarecedor, en MACDONALD, John: *Grandes Batallas del Mundo*. Barcelona, 1995. pp. 118-125.

demostración de una brigada de Caballería sobre el flanco Este de los boers fue un completo desastre para los ingleses que perdieron 1.127 hombres, de ellos 143 muertos y 240 desaparecidos -seguramente prisioneros-, y 10 piezas de artillería (cañones de 15 libras) sin poder cruzar el Tugela; por su parte Botha declaró unas bajas de 40 muertos o heridos.

A media mañana Buller ordenó romper el contacto, a pesar de que la mitad de sus efectivos no habían disparado aún un tiro, y envió a sir George White, en Ladysmith, un mensaje en el que le comunicaba la derrota y le sugería agotar las municiones y después negociar la rendición. El derrotado ejército de Buller se retiró a Frere, a 11 km de allí y el sitio más indicado para encontrar agua. Curiosamente, los boers no hicieron nada para perseguirlo. En Frere, la vida militar volvió a su curso normal, con ejercicios, desfiles, críquet para los soldados y concursos ecuestres para los oficiales. Incluso Buller recuperó la moral y se puso a preparar un ataque por el flanco para liberar Ladysmith, pero la batalla de Colenso, que siguió de cerca a las derrotas de Stormberg y Magersfontein, dejó estupefacta a Londres y a la opinión pública británica que reaccionó violentamente exigiendo la liberación de las ciudades asediadas.

Sir Redvers Buller fue sustituido por el mariscal lord Roberts; el nuevo comandante en jefe que contaba como jefe de Estado mayor con lord Kitchener, procedió inmediatamente a una reorganización completa de las fuerzas británicas; sabía que los boers eran más móviles que sus tropas y que, para compensar esta inferioridad, sería necesario crear columnas de infantería montada. Ante todo había que garantizar la seguridad de la línea transversal Aaar–Molteno, proteger a distancia los puertos de desembarco, asegurar la llegada de los refuerzos, y después tomar la iniciativa. A finales de noviembre se dispondría de un total de 75.000 hombres, más 12.000 en la retaguardia.

Para entonces, los efectivos boers estaban distribuidos en dos masas o grupos de operaciones: una, con 10.000 hombres, al mando de Cronje en la región de Kimberley y Mafeking; y la otra con 8.000 de Joubert junto a Ladysmith y otros 16.000 de cuerpo de observación junto al río Tugela, protegiendo a las fuerzas sitiadoras. Entre ambas agrupaciones existía un vacío de 520 kilómetros. Lord Roberts invertirá, en consecuencia, la proporción de sus agrupaciones: un cuerpo de contención frente a los 24.000 hombres que asediaban Ladysmith; y el grueso de las tropas, al Oeste, operando en el eje de la línea de ferrocarril de Kimberley, enfrentándose a la agrupación de Cronje.

La etapa decisiva de la guerra, la más larga, fue desarrollada bajo la ley del mayor número. Kimberley fue liberado tras 122 días de asedio. Balance

de las pérdidas inglesas: 70 hombres y 1.500 caballos. Cronje, obligado a la retirada, fue cercado en su campamento de Paardeberg del 18 al 27 de febrero de 1900 y terminó capitulando con 4.000 hombres y 6 cañones, habiendo sufrido durante el asedio sólo 240 bajas, de ellas 3 muertos. Durante el mismo período los ingleses tuvieron 1.600 bajas. La situación se invirtió bruscamente pero hasta octubre de 1900 los boers no adoptarían el método de guerrillas al que se prestaban tan bien el país y su organización militar. Entonces ya sólo quedaban 10.000 combatientes pero habían descubierto el valor de la disciplina y se habían vuelto independientes de sus depósitos. Su movilidad, utilizada por fin a fondo, multiplicaba su eficacia por diez. Todavía tendría que transcurrir más de un año de lucha antes de que los boers se vieran obligados a aceptar la derrota. Después de una encarnizada guerra de guerrillas el presidente bóer Krüger firmó la Paz de Vereeniging en 1902. Los británicos pagaron tres millones de libras en concepto de reparaciones para paliar los perjuicios ocasionados por su política agresiva. En 1906 el gobierno liberal de Campbell-Bannerman concedió el autogobierno al Transvaal y al Estado Libre de Orange. Cuatro años más tarde se unieron con la Colonia de El Cabo y con Natal para formar la Unión Sudafricana⁹.

El protagonista

Augusto Esteban Larzabal era un comandante de Artillería nacido en Las Palmas de Gran Canaria el 22 de abril de 1855. Hijo de Roque Esteban Muñoz¹⁰ e Ignacia Larzabal Zabala.. Había ingresado en el Ejército el 7 de octubre de 1872 como Cadete en la Academia de Artillería de Segovia, donde cursaría sus estudios hasta el año 1875, cuando obtuvo el empleo de Teniente por promoción con antigüedad del 26 de mayo de este año al dar por terminada su formación reglamentaria. Aunque en este tiempo había estado separado de los estudios un breve período, de julio a septiembre de 1873.

Hasta el año 1899, su carrera había seguido una progresión sin grandes sobresaltos; ascendido por antigüedad a los empleos de Capitán del Cuerpo, 28 de abril de 1883, y Comandante, 30 de septiembre de 1893. Cuando

⁹ Para los antecedentes y desarrollo general de la Guerra ver WANTY, Emile: *La Historia de la Humanidad a través de las Guerras*. Barcelona, 1972. T I, pp. 250 a 252.

¹⁰ En su partida de Bautismo el padre consta como «Roque Estevan González Muñoz». Siendo sus abuelos paternos: Juan Estevan González y Vicenta Muñoz; y maternos: José Agustín Larzabal y María Antonia Zabala Iznaga. Su padrino de Bautismo fue Joaquín Escrich y Anches.

fue designado para su comisión con el ejército inglés se encontraba destinado en la Fábrica de Armas de Trubia, donde prestaba servicio desde mayo de 1885; pero antes había participado en la Campaña de Cuba durante casi tres años, entre el 28/09/1875 y el 09/06/1878, primero en la Plana Mayor de la Subinspección de Artillería del Departamento de Cuba y luego en el Regimiento de Artillería a pie de Cuba; en esta última unidad continuaría destinado al finalizar aquella campaña, permaneciendo en la isla, hasta su paso a la Pirotecnia Militar de la Habana desde el 01/11/1879 al 15/09/1884, fecha en la que inició su regreso a la Península. Es posible que una de las razones para su elección fuesen los casi diez años de experiencia cubana, pero es difícil de creer si tenemos el gran número de oficiales que se encontraban en sus mismas circunstancias; más probable es que influyesen en su designación su conocimiento del idioma inglés y su permanencia previa en Inglaterra y Alemania en sendas comisiones de servicio para reconocer materiales, primero en Newcastle (noviembre 1885-enero 1887) y más tarde en Essen (diciembre 1895-octubre 1896).

Durante su estancia en Newcastle inspeccionó y reconoció proyectiles perforantes de 10 y 12 pulgadas; reconoció 55 toneladas de pólvora prismática parda; estudió materiales de fabricación como un horno para fabricación de aceros patente «Raddiffe», existente en el arsenal de Woolwich, y las prensas hidráulicas para la forja de grandes masas de acero, sistema «Davy Brtohers»; además, estudió los reglamentos de los Ramos Nacionales establecidos en Londres y Birmingham. Su viaje a Essen sería para reconocer las piezas de montaña de 75 mm que el Gobierno español había contratado con la casa Krupp.

Después de su repatriación de Cuba, permanecería en situación de excedencia durante un breve tiempo, permaneciendo en San Sebastián; en diciembre de 1884 era destinado al 7º Batallón de Artillería a pie, de guarnición en Bilbao, pero su estancia allí sería breve como hemos visto. Tras su experiencia africana que duró oficialmente entre el 11 de noviembre de 1899 al 30 de junio de 1900, y después de unos meses de excedencia, su carrera volvió a los cauces que había seguido hasta entonces. En marzo de 1901 era destinado nuevamente a la Fábrica de Armas de Trubia, donde ocuparía diversos cargos hasta finales de agosto de 1915, siendo Director del establecimiento desde junio de 1910; si bien su estancia se vería interrumpida en dos ocasiones por breves destinos en otras unidades: el 6º Batallón Artillería de plaza de guarnición en San Sebastián, entre junio de 1903 y finales de mayo de 1904; y el tercer Regimiento de Artillería de montaña situado en la Coruña, de octubre de 1909 a fines de mayo de 1910. Ambas ausencias fueron motivadas por los sucesivos ascensos a los

empleos de Teniente Coronel (antigüedad de 21 de marzo de 1903) y de Coronel (antigüedad de 22 de julio de 1909). Sus conocimientos de los diversos materiales de Artillería hicieron que fuese destinado en comisión al Archivo Facultativo y Museo de Artillería, donde se incorporó el 7 de septiembre de 1915; prestando sus servicios en este organismo hasta finales de marzo del año siguiente, cuando se le concedió el pase a la situación de Excedencia; en ella permanecería casi un año, residiendo en Madrid, hasta que fue ascendido a General de Brigada por sus servicios y circunstancias con la antigüedad del 23 de marzo de 1917, quedó en Situación de Cuartel (es decir, sin destino pero estando en actividad) en la capital y en ella permaneció hasta su fallecimiento ocurrido el 24 de mayo del año siguiente en el mismo Madrid. Había servido en el Ejército 45 años, 7 meses y 18 días; de los cuales un año, dos meses y dos días lo fueron en el empleo de General de Brigada.

Durante ese tiempo obtuvo diversas recompensas: Cruz (RO 24/6/1897 antigüedad 29/6/1895), Placa (RO 6/2/1907 antigüedad 29/6/1906) y Gran Cruz (RD 3/10/1917 antigüedad 23/3/1917) de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. 5 Cruces al Mérito Militar: Cruz 1ª clase blanca (RD 23/1/1878), Cruz 1ª clase blanca (RO 26/7/1889, permutada por Cruz de Isabel la Católica), Cruz 2ª clase blanca (RO 28/1/1899), Cruz 2ª clase roja (RO 17/8/1901) y Cruz 3ª clase blanca (RO 30/5/1910). También contaba con otras condecoraciones como, Benemérito de la Patria (1876), Medalla de Cuba (1877), Cruz de Isabel la Católica (1890) y la Medalla de la campaña Anglo-Transvaalense de Inglaterra (1901). Además había obtenido el grado de Comandante, con antigüedad del 26/04/1878, por mérito de guerra.

Su formación artillera le permitió obtener el título de Ingeniero Industrial que le fue reconocido desde el 18 de abril de 1896. Sus experiencias en la guerra Anglo-Boer quedaron plasmadas en un informe o memoria con el título «Memoria de la Campaña del Transvaal», del que no tenemos constancia de su publicación.

La estancia en tierras africanas queda recogida en su Hoja de Servicios con tal laconismo que resultaría imposible deducir algún dato concreto del relato de sus actividades; en efecto, en el apartado relativo a los hechos realizados durante esos años figura la siguiente anotación: «[1899]...*Designado para marchar al África del Sur con el Ejército inglés, a estudiar la campaña Anglo-Transvaalense por orden telegráfica del Ministro de la Guerra fecha 8 de noviembre confirmada por Real Orden manuscrita de 14 del mismo, emprendió la marcha el 11 del citado mes y en dicha situación finalizó el año.*

[1900]. *En el África del Sur, como agregado al Ejército Inglés hasta fin de junio que cesó en dicha comisión en virtud de Real Orden manuscrita de 25 del propio mes por la que quedó de excedente en la 1ª Región haciendo su presentación en Madrid el 1º de julio*¹¹.

La crónica de la campaña

Esta breve semblanza nos permite conocer un tanto al protagonista principal de esta historia. Retomando el hilo cronológico que habíamos iniciado para llegar a su nombramiento volveremos al inicio de su misión en Inglaterra que comienza con la llegada a Londres el 24 de noviembre de 1899. La primera consecuencia de tan tardía llegada fue la imposibilidad de realizar el viaje con el resto de los agregados que se habían embarcado a principios de ese mes rumbo a África; esta circunstancia obligó a nuestro flamante «*Agregado militar al Ejército Inglés en el Africa del Sur*» (membrete que comenzó a utilizar en sus comunicaciones al General Bascarán a partir del 1 de diciembre) a realizar intensas gestiones ante las autoridades británicas del Ministerio de la Guerra y Estado para procurar su rápido embarque; para ello contó con la ayuda del Teniente Coronel Rivera que le acompañó a sus diversas visitas¹². Después de cinco días de trámites, Augusto Esteban recibe una comunicación el 29 de noviembre en la que el Ministerio de la Guerra inglés le propone el embarque en el vapor «*Majestic*», que tenía su salida prevista el día 9 de diciembre, junto a un nuevo contingente destinado a aquella contienda. Inmediatamente aceptó la propuesta y pidió instrucciones para el embarque.

Aún sin haber hecho acto de presencia en el teatro de operaciones, comienza ya a recabar información sobre la campaña y la trasmite por carta, medio habitual que utilizará durante toda su estancia con el ejército inglés en las operaciones; en su primera misiva, del citado día uno de diciembre, plantea las limitaciones de su cometido «*Noticias de la campaña no puedo dar a V. ninguna, pues regularmente sabrán Vs. en esa noticias más imparciales*» y añade dos breves noticias de las operaciones, las bajas confesadas de los ingleses en el combate de «*Belmont*» -395, de todas las clases- y que en otra acción, la de «*Madde River*», tan sólo se había publicado la existencia de 23 oficiales, muertos y heridos, entre los que se encontraban el General «*Methuen*» y un nieto de la Reina.

¹¹ Hoja de Servicios del General de Brigada Augusto Esteban Larzabal.

¹² Carta de Augusto Esteban Larzabal al General Bascarán, fechada en Londres el 1-12-1899.

Su superior, el General Bascarán, le tranquiliza a vuelta de correo respecto a la calidad de la información que pueda aportar: «*No puede formarse, como dice V. muy bien, juicio exacto del estado de la campaña, hasta algún tiempo después de cada hecho, por lo contradictorio de las noticias que llegan por cable*»¹³; esta contestación la recibe Augusto Esteban el día 11 de diciembre en Londres, cuando se la entrega en mano José Rivera en casa de otra española la Condesa de Casa de Valencia; al día siguiente saldrá para Liverpool, acompañado del citado Rivera, para embarcar en el «Majestic» y zarpar el día 13 rumbo a África del Sur, tocando previamente en San Vicente de Cabo Verde. Las noticias que da sobre la conclusión de los preparativos y su embarque ponen de manifiesto la cooperación de los ingleses «*En el Ministerio de la Guerra, donde se han portado muy bien conmigo*» y la condición de sus acompañantes en el viaje: su asistente, un soldado del 18 de Húsares veterano de la campaña de África, y un ordenanza a caballo procedente de uno de los regimientos de reserva, el 1º «Life Guards»; además, indica sus impresiones personales sobre el contingente que envían los británicos «*esta expedición que es la mayor que hasta ahora se ha hecho en su solo vapor*». Aunque está a punto de iniciar el viaje no olvida recoger informes sobre la repercusión en Inglaterra de las operaciones «*La derrota de Gataere ha causado aquí un efecto atroz, a pesar de que han dado la noticia de cierta manera y envuelta con otras noticias de pequeños encuentros, cerca del río Tugela y en el norte cerca de Mafekin*» *afortunados para los ingleses. A ultima hora ha llegado la noticia de otro encuentro en «Madder River» pero como no dicen victoria supongo que habrá sido poca cosa*»¹⁴.

Las observaciones de Esteban Larzabal ponen de manifiesto un cierto grado de control informativo por parte de las autoridades británicas y el signo no muy favorable que tenía la campaña en el momento de iniciar su viaje; además de la repercusión que tenía en la opinión pública una derrota que él califica de atroz.

Unos días más tarde Augusto Esteban escribe desde Cabo Verde, recogiendo sus impresiones sobre el sistema de transporte inglés y la organización de las tropas a bordo. El vapor «Majestic» mantiene una marcha cercana a los 19 nudos (millas náuticas por hora) y el viaje se realiza lejos de las rutas habituales de los viajes marítimos. Estos datos podrían indicar la intención del mando británico de procurar realizar el traslado de tropas con

¹³ Carta del General Bascarán a Augusto Esteban, Madrid 7 de diciembre de 1899.

¹⁴ Carta de Augusto Esteban Larzabal al General Bascarán, fechada en Liverpool el 12-12-1899.

un razonable grado de secreto y cierta rapidez. En cuanto a la vida a bordo señala que es bien tratado por los oficiales y que la tropa está muy bien colocada, *«teniendo cada soldado su coi y comiendo a mesa y manteles con mucha carne y patatas; teniendo completamente prohibidas las bebidas espirituosas»*. Además, señala las medidas de instrucción y adiestramiento que se mantienen en la expedición, con una hora diaria de gimnasia; así como las procuradas a mantener la moral, con conciertos de la banda de música que por las tardes interpreta canciones populares inglesas y trozos *«fáciles y oídos»* de operas festivas. También incluye datos sobre la composición del contingente, indicando que son pocos los soldados jóvenes y que la mayoría tenían más de 26 años *«habiendo algunos hasta de 34 o 35 años»*¹⁵.

El General Bascarán le previene el día dos de enero de 1900, respondiendo a su carta escrita en Cabo Verde, *«al tocar en tierra habrá V. recibido noticias de la marcha de la campaña que va a ver de cerca, noticias que no establecen, por cierto, un nuevo giro en los acontecimientos, con relación a los que ya conocía antes de su salida de Inglaterra»*. A esta misiva responde el comandante Esteban cuando ya se encuentra en tierra, en Ciudad del Cabo (él emplea el nombre inglés «Capetown»); son sus primeras noticias directas sobre la campaña, de las que tenemos constancia, pues una primera carta fechada el 23 de enero que dice haber remitido certificada no aparece, entre las que se encuentran en su Expediente Personal.

En esta información inicial desde el propio escenario de la campaña, Augusto Esteban señala la importancia de la prensa como fuente de información, aunque siempre parcial; diciendo en relación al semanario «Cape Times Weekly edition», uno de cuyos ejemplares remite a su Jefe, *«aunque miradas [las noticias de la guerra] bajo el punto de vista inglés, sin embargo, dejan clarear algo la verdadera situación leyéndolas con detenimiento»*. En relación al desarrollo de las propias operaciones no duda en dar su opinión sobre los sucesos más recientes, calificando a la operación del General Buller de fiasco completo y describiendo minuciosamente la organización y movimientos de las tropas inglesas, pero también aventura las posibles líneas de actuación del General Roberts; además no olvida su misión de informar sobre otros aspectos, dedicando gran atención a la descripción del Hospital general que los ingleses establecieron cerca de Ciudad del Cabo con capacidad para mil camas:

¹⁵ Carta de Augusto Esteban Larzabal al General Bascarán, fecha 19-12-1899, en San Vicente de Cabo Verde, a bordo del «Majestic».

La operación de flanco del General Buller resultó un fiasco completo, que le puso en ridículo, y al ejército inglés le habrá rebajado la parte moral que ya tenía algo debilitada. En mi opinión dicha operación hubiera dado algún resultado, si se hubiera emprendido con decisión y rapidez, y con tropas que llevaran poca impedimenta ; pero, no se si por temor a una gran derrota que les humillaría muchísimo, o porque el soldado inglés no está acostumbrado a moverse sin que lo acompañe una enorme impedimenta, que le impiden las marchas rápidas, se perdieron muchos días sin hacer nada, (...)

Las tropas empezaron a salir de Frere el día 10 al amanecer, y las fuerzas montadas tomaron posesión del paso del río Tugela el 12 por la mañana (21 a 22 millas). El resto de las fuerzas con la impedimenta llegó el día 14, formando el campamento de Spearmons Camp. Desde el siguiente día empezaron a pasar el río y a hacer reconocimientos, parte de las Divisiones Clery y Warren; fuegos de alguna importancia, no los hubo hasta el 19 que atacaron algunas alturas poco defendidas; el 20, 21 y 22 tubieron encuentros algo más fuertes, siendo el principal ataque a la altura de Tabanyama, que tomada por los ingleses se vieron obligados a abandonarla, porque la posición estaba completamente dominada por los boers. Lo mismo les sucedió el 24 al amanecer en la posición SpionKap. Los dos encuentros les costaron muchas bajas, sin servirles la toma de las posiciones para nada más que para tener que retirarse de ellas, por ser insostenibles. A todos los encuentros han concurrido sólo pequeñas fuerzas de una brigada a lo más, sin que haya habido un gran ataque que quizá tampoco hubiera dado resultado, por el gran número de días que habían perdido ellos, y aprovechado los boers para atrincherarse, y traer cañones de las posiciones de Colenso. La retirada comenzó el día 25 y terminó el 27, quedando las tropas inglesas al sur del Tugela dominando los dos pasos del río, que son dos anchos vados. (...)

Llegó la 6ª División y ha empezado a llegar la 7ª. Nadie sabe hacia que parte del frente irán; pero, nosotros creemos que el General Roberts marchará con ellas a reunirse al General Gatracre o French, para emprender un ataque central en dirección de Orange River, y llamando la atención por este lado, debilitar las fuerzas que los Generales Buller y Metheim tienen

a su frente, y de ese modo procurar que levanten los sitios de Kimberley y Ladysmith. Las posiciones que tienen al frente Gatracre y French, son también muy fuertes y el río Orange es caudaloso y de difícil paso; por lo cual, no me atrevo a preveer el posible resultado de la operación si se llevara a cabo.

Hace cinco días fuimos a ver el Hospital general de heridos situado en las cercanías de esta ciudad, en un pueblo llamado Wynberg que da nombre al Hospital. La posición y situación son hermosas; está situado en la falda de una montaña, que es un bosque muy grande de pinos y eucaliptos inmensos; repartidos en este bosque y sin guardar simetría alguna, hay una porción de barracones de madera con dobles paredes y techos, y apoyados en bases de mampostería y hormigón, cada barracón contiene 24 camas a lo más, repartidas en dos salas, y en la parte central entre las dos salas una pequeña cocina, cuartos de enfermeros o enfermeras, y de baño y aseo. Hay barracones para mil camas, y cada cama ocupa un espacio de unos siete metros cuadrados. Cada cama tiene una ventana al lado y como las paredes son huecas, se puede hacer la ventilación por su interior; para lo cual a diversa altura en el interior y exterior, tiene unas rejillas que, por medio de unas correderas, se abren o cierran. En el interior no hay tabique que corte el barracón a su ancho, pues los cuartos están situados a derecha e izquierda de un pasillo central bastante ancho, que une las dos salas. Las camas están en dos hileras una en cada pared, y todas tienen mosquitero¹⁶.

Como ya se ha señalado anteriormente, las comunicaciones no se limitaban a reflejar aspectos de la campaña, sino que también incluían temas administrativos relacionados con el desarrollo de la comisión de servicio; en esta primera carta desde Ciudad del Cabo, Esteban incluye una larga justificación de sus gastos, necesidades y posibilidades económicas para terminar concluyendo que la asignación que se le debía fijar, un fleco más que había quedado pendiente al salir de España, creía que tendría que ser de 70 libras. Es de destacar que el alojamiento de los agregados militares era el hotel «Mount Nelson», según el propio Esteban el mejor de la ciudad.

¹⁶ Carta de Augusto Esteban Larzabal al General Bascarán, fechada en Capetown, el 31 de enero de 1900.

Las informaciones de Augusto Esteban son leídas al Ministro de la Guerra por el General Bascarán; como éste le indica en carta de fecha 23 de febrero de 1900, comentándole que los ingleses están haciendo la guerra con lujo «*acumulando gran cantidad de elementos de todo género*». Además, le señala los principales acontecimientos que han sucedido en la campaña, desde la fecha de su última carta: la liberación de Kimberley y la persecución de que Cronje era objeto; junto con sus impresiones sobre ellos «*avance rápido de las armas inglesas que no ha dejado de extrañarnos, [es de suponer que se refiera a él y al propio Ministro, General Azcárraga] dada la marcha de la campaña*». También le indica la existencia de rumores y noticias oficiosas de carácter contradictorias sobre un nuevo descalabro y de «*nueva incomunicación de aquella plaza*», preguntándose si no sería una emboscada a gran escala. Las instrucciones del Ministro de la Guerra son transmitidas en la misma carta, señalando el Jefe de la sección de Campaña El «*Sr. Ministro desearía nos diera V. detalles acerca del servicio de las compañías de Infantería montada, y del juicio que de ellas y de su utilidad forme, en vista del efecto que produce su empleo*»¹⁷.

Durante el mes de febrero no hay constancia de que Augusto Esteban envíe informe alguno, quizás debido al propio ritmo de las operaciones como señalará en su próxima carta «*Hace tres correos que con tanta marcha y contramarcha, no recibo carta alguna de España; supongo que estarán siguiendo mis huellas, pero también es posible que por la propia inactividad de los primeros días de este mes ya que hasta el día 12 los agregados no salieron de CapeTown, utilizando el tren, en dirección a Enslin, donde llegaron el 14; el día siguiente por la mañana iniciaron la marcha para reunirse con el Cuartel General de Lord Roberts en Wateral Driff; sin embargo, al recibir noticias en Bamdam de la emboscada sufrida por un convoy de 200 carretas en aquel punto, regresaron a Enslin desde donde salieron el 16 en dirección a Madder River, donde pernoctaron, continuando la marcha a la mañana siguiente hasta Jacobsdaal. Allí se reunieron con Lord Roberts, a mediodía del 17, trasladándose con el Cuartel General del Ejército hasta Paardeberg Drif la mañana del día 19; en aquel campamento permaneció Esteban Larzabal, junto con los demás agregados, hasta el día 27 de febrero; fecha en la que asistió a la rendición del general boer Cronje «con 4103 hombres».*

Todos estos movimientos los relata Esteban Larzabal en un informe que firma en Kimberley con fecha 1 de marzo de 1900; en él da detallada cuenta de lo ocurrido a partir del 10-11 de febrero; describiendo con su acos-

¹⁷ Carta del General Bascarán a Augusto Esteban Larzabal, fechada en Madrid, el 23 de febrero de 1900.

tumbrada meticulosidad las operaciones para la liberación de Kimberley, la persecución de las tropas de Cronje, su cerco -del que incluye un sucinto croquis- y posterior rendición; así como la organización del ejército de Roberts, sin olvidar incluir impresiones personales sobre estos temas, como le piden sus jefes. En cuanto a aquel hecho señala que ha redactado un «*diario de las operaciones y movimientos de las tres divisiones de Infantería 6ª, 7ª y 9ª, y la división de Caballería, que forman el Ejército que, al mando de Lord Roberts, ha levantado el sitio de Kimberley*».

Las tres divisiones de Infantería y la de Caballería se reunieron entre Madder River, Graspan y Enslin (estación y campamento formado para el servicio de la Campaña a 4 millas Norte de Graspan) emprendiendo la marcha escalonadas, en cabeza la de Caballería, en dirección del Este, hacia Bloenfontein. La división de Caballería compuesta de 6 Regimientos y 7 baterías a caballo en cuanto ocupó el vado sobre el río Rief donde tuvo un pequeño encuentro (Wateral Driff) y la cabeza de la 6ª división (vanguardia) llegaba allí; tomó la dirección Norte, dirigiéndose a levantar el sitio de Kimberley, a donde con muy pequeños encuentros llegó el día 15 de Febrero, haciendo una buena marcha, pues sobre el río Rief estaba el día 13. Cuando el General Cronje tuvo noticia del movimiento, retiró las fuerzas boers de los alrededores de Kimberley, de Maggersfontein y Spitfontein, retirándose hacia el este con unos 5.000 hombres reunidos, y el resto dispersos, a unirse después de haber pasado la línea que para envolverles hacía el ejército inglés.

El día 14 Lord Roberts con las tres divisiones, lo pasó en Wateral Driff (río Rief) emprendiendo la marcha por la tarde la 6ª División, y haciéndolo él con la 7ª y 9ª a la 1 de la mañana y la retaguardia a las 4 y media, quedando en el vado un convoy de 200 carretas, que habían llegado durante la noche, con una escolta de una compañía de Infantería (80 hombres) 150 hombres de Infantería montados y una sección de Caballería. El día 15 por la mañana empezó la marcha el convoy, pero a las 11 y 1/2 fue atacado por los boers que se apoderaron de 180 carros y cerca de 3800 bueyes que los arrastraban.

El día 15 por la tarde la cabeza de la 6ª División llegó a Jacobsdaal, y se apoderó del pueblo después de muy pocos disparos.

La 9ª División, unas millas antes de llegar a Jacobsdaal, sabiendo la retirada de Cronje hacía el este, tomó la dirección misma, a tomar posesión de un vado sobre el río Madder.

El día 16 en cuanto llegó la 7ª División a Jacobsdaal emprendió la marcha hacia el este la 6ª División.

La división de Caballería e infantería montada después de levantar el sitio de Kimberley el día 15, el 16 salió para el Norte y tomó un campamento boer; el 17 salió a marcha forzada a cortar el camino que Cronje había tomado hacia el este.

Las tres divisiones 6ª 9ª y Caballería alcanzaron a Cronje en su campamento situado a orilla del Madder cerca del vado Paardeberg driff ocupando las dos orillas del río, el día 18 por la mañana y tuvieron un fuerte encuentro al cual creo se le ha dado el nombre de Stinkfontein (nombre de la hacienda sobre que tubo lugar el encuentro). Los ingleses consiguieron rodear las fuerzas boers, pero les fue imposible tomar el campamento. Tuviron los ingleses unas 700 a 800 bajas entre muertos y heridos, y tenía la dirección del encuentro el General Kitchener Jefe del E.M. General.

El día 19 hubo suspensión de hostilidades para recoger muertos y heridos, y unas horas más pedidas por Cronje a Lord Kitchener, quien las concedió hasta la llegada del General Lord Roberts, quien llegó al campamento inglés (con nosotros) a las 11 de la mañana, después de una marcha de 31 millas emprendida a las 4 de la mañana desde Jacobsdaal, habiendo descansado una hora en el camino. Lord Roberts hizo cesar el armisticio en el momento, y mandó cañonear el Campamento Boer. A la media hora de cañoneo, los boers mandaron un emisario proponiendo condiciones para la rendición, pero el General Roberts respondió que no admitía más que la rendición incondicional, y que por lo tanto seguiría el bombardeo.

El campamento boer estaba en un llano rodeado por pequeñas alturas, separadas del campo de 3.000 a 3.500 metros. Se pusieron en batería en estas posiciones 36 cañones de campaña, seis obuses de 5 pulgadas, 4 cañones de la marina de 4,7 pulgadas y 4 de la marina de 12 libras y el último día 3 cañones de tiro rápido de 3 libras de proyectil (Vickers Maxim). Desde el día 19 todos los días se cañoneaba el cam-

pamento por mañana y tarde, haciéndose dos o tres disparos por pieza. Por la noche la infantería que había en las orillas del río, avanzaba 150 o 200 metros y se atrincheraba.

La última posición boer que se tomó, y que acabó de cercarles completamente, fue la colina B. [aquí hace referencia al croquis que incluye en el mismo texto, ver figura 1] a la cual atacaron unos 1.000 boers que venían en socorro de Cronje el día 23, y que fueron diseminados.

A las 3 de la mañana del día 27 al avanzar la Infantería, los boers les hicieron una media hora de fuego y enviaron un emisario a las 5 entregándose incondicionalmente¹⁸.

Como vemos, la mayoría de los acontecimientos son conocidos por nuestro Agregado militar de forma indirecta, es de suponer que gracias a los informes que «filtraba» el Coronel responsable del grupo –Lord Downt– quien a su vez los recibiría del Cuartel General del Ejército de Roberts. Por ello, adquiere especial significado el relato de las experiencias directas, como las observaciones que incluye en esa misma carta en relación a las consecuencias de la emboscada de Wateral Driff, ocurrida el día 15 de febrero, tanto para el propio grupo de los agregados como para el conjunto de las tropas. Permitiendo, además, formar una idea sobre la verdadera característica de la campaña: frentes discontinuos e inestables con las unidades ligadas a las vías de comunicación que unían las ciudades más importantes:

El día 15 salimos [los Agregados militares] de Enslin para reunirnos al General Roberts en Wateral Driff, y como hasta el día anterior habían estado saliendo tropas en la misma dirección, íbamos sin cuidado alguno ni escolta, (...) y nosotros por supuesto sin arma alguna. A la salida nos adelantamos a buen paso los agregados americano, austriaco y yo; juntos el americano y yo y más adelantado el austriaco. Llegamos a la mitad del camino (Bamdám) donde había un estanque; dimos agua a los caballos y encontramos al austriaco que hacía una media hora que había llegado. Descansamos un rato, y seguimos camino; a los cuatro o cinco Kilómetros se me adelantaron y seguí viaje solo hasta que me encontré a un telegrafista

¹⁸ Carta de Esteban Larzabal al General Bascarán, fechada en Kimberley (Grigaoland), el 1-3-1900.

a caballo, que recorría la línea telegráfica de Campaña para ver si había algún desperfecto; se me unió y seguimos viaje juntos; al poco tiempo vimos fuego de cañón y fusilería, que parecía muy lejano y supusimos que la vanguardia de la columna que había salido aquel día del vado, tenía fuego con el enemigo. (...). Cuando apenas nos faltaban dos Km,s. para llegar al vado, nos alcanzó un capitán de Artillería inglés con su asistente y dos caballos, que venía también a unirse al Cuartel General de Lord Roberts; seguimos juntos viaje y cuando apenas nos separaban 350 m,s. de la bajada al vado, salieron una media docena de boers a caballo, y empezaron a hacernos fuego. Como el único armado era el telegrafista, que llevaba una tercerola y el capitán su revolver, era imposible hacer cara al enemigo, y decidimos, prudentemente, volver grupas y retirarnos a todo galope de nuestros caballos, hasta ponernos fuera del alcance de las balas, en dirección a Bamdam. (...)

(...)Al día siguiente en Madder River supimos por telégrafo, que habían conseguido pasar antes de que los boers se hubieran apoderado del convoy en Wateral Driff, y cuando nosotros llegamos allí los boers estaban en posesión del convoy y vado. El fuego que yo había oído en el camino, tubo lugar para apoderarse los boers de los 180 vagones y los bueyes que las arrastraban, que son una cantidad alzada pues cada wagon lleva 16 o 18 bueyes. Total, un mal rato, una marcha de 40 millas inútil, y un caballo algo cansado del que no me he podido servir, porque quedó un poco estropeado de una pierna y está curándose en Madder River¹⁹.

Al sobresalto sufrido por Augusto Esteban en el vado del río Rief se unieron las penurias causadas por la pérdida de bagajes y las dificultades de aprovisionamiento que influyeron en el desarrollo de las operaciones; como relata, con el mismo detalle, al General Bascarán. Las inclemencias del tiempo y la escasez de provisiones ponen de manifiesto la necesidad de contar con medios de transporte adecuados y vías de comunicación despejadas y seguras que permitan a las tropas contar con sus equipos y suministros en el momento adecuado:

¹⁹ *Ibidem.*

A consecuencia de la pérdida de los 180 wagones en Wateral Driff, se ha padecido escasez de raciones en Paardeberg Driff, sobre todo para caballos mulos y bueyes, pues los wagones que había para el aprovisionamiento al principio, no podían transportar diariamente el número de raciones necesarias para los 34 mil hombres y 20 (sic) animales que en el campamento y cercanías hay acumulados. El depósito de raciones está en Madder River y últimamente en Kimberley otro pequeño depósito. Entre la ida, vuelta, carga y descarga necesitan los wagones seis días, y dado el número de wagones no pueden transportar más que ración y tres cuartos por día. Yo creo que a no ser por esta falta de raciones, no se hubiera detenido el ejército tanto tiempo en Paardeberg Driff, sino que hubiera dejado una división y hubiera seguido camino. (...)

Los últimos días que hemos pasado en Paardeberg Driff han sido de prueba; primeramente estábamos como todos sin tiendas de campaña, durmiendo al raso en el suelo sobre una especie de cama de campaña llamada «Walseley»; todo ello representaba poco sacrificio mientras no llovió, pero tuvimos tres días de aguas torrenciales por la noche, y nos tuvimos que meter en el único carro que con toldo tenemos, unos dentro y otros debajo; pero como la lluvia era con viento nos servía de muy poco el abrigo del carro, teniendo que estar cubiertos con los impermeables y pasar la noche casi despiertos.

Además los caballos muertos el día 18 (día del encuentro) y los que el cañoneo mataba a diario, además del hambre, en el campamento boer, estos los arrojaban al río y la corriente los traía al vado, dando un olor insoportable y emponzoñando el agua. Entre el día 25 y 26 se sacaron del río más de cuatrocientos animales muertos, entre caballos, bueyes y mulos. En el número anterior no se cuentan una porción, que quizá lleguen a ciento, de caballos y mulos ingleses, que en cuanto tenían mataduras de bastante consideración para considerar que necesitarían mucho tiempo para su curación, eran abandonados dejándolos morir de hambre por las cercanías del campamento. Por todas partes se encontraban animales, en estado de descomposición. La mayor parte de las tropas bebían agua del río y nosotros la usábamos al principio para todo, hirviéndola y filtrándola, hasta que se descubrió una pequeña fuente en una granja, y de cuya agua nos daban un poco para

*beber. Casi todos hemos tenido descomposición de vientre que, a Díos gracias, se nos cortó pronto*²⁰.

Inmediatamente después de la ceremonia de la capitulación del General Cronje (el día 27 de febrero), el grupo de agregados militares se trasladó a Kimberley, para ver la ciudad y las posiciones de Magerfontein; la distancia de 28 millas entre Paardeberg Driff y esta ciudad la cubrieron en cuatro horas, realizando el viaje a caballo con una escolta de Caballería. Allí permanecieron hasta el día dos de marzo. En este tiempo Augusto Esteban, junto con los otros agregados, es invitado a comer a casa de Cecil Rhodes; allí se entera de que el General en Jefe, Lord Roberts, y su Jefe de Estado Mayor, Lord Kitchener, iban a llegar a Kimberley el día uno de marzo para hablar con éste. La posición e influencia del antiguo Gobernador de la Colonia de El Cabo queda de manifiesto cuando el propio Esteban aventura la causa de esta reunión: *«para hablar con Mr. Rodes, suponemos que sobre política de la campaña»*. El mismo día uno nuestro agregado adelanta las futuras operaciones del ejército de Roberts *«ahora se dirigirá, según dicen, sobre Bloemfontein»* y recoge las últimas noticias sobre el frente de Ladysmith: *«Son las 12 del día [el 1 de marzo cuando está escribiendo la carta] y en este momento llega la noticia telegráfica de la entrada ayer en Ladysmith del General Buller y su ejército, habiendo tenido muy poca resistencia y sin haberse apoderado de prisioneros, pues el ejército boer se ha dispersado en todas direcciones»*.

La impresión causada por la pérdida del convoy en Waterval Driff el 15 de febrero, y de las consecuencias que ello tuvo para el ulterior desarrollo de las operaciones, quedan de manifiesto si consideramos que casi un mes más tarde el Comandante Esteban Larzabal continuaba reflejando en sus cartas circunstancias relacionadas con aquel hecho. Aunque los sucesos que cuenta estaban un poco más cercanos al día de la emboscada, todavía señala claramente que la citada acción fue la responsable de la escasez de suministros y de las dificultades de la acumulación de estos para reiniciar la marcha que obligaron al ejército inglés a permanecer en su campamento hasta el 7 de marzo. En efecto en su siguiente informe, fechado el 14 de marzo señala: *«A consecuencia de la pérdida del convoy en Waterval Driff el día 15 de Febrero las raciones tanto de hombres como de caballos (sobre todo las de estos últimos) andaban muy escasas; y como para poder avanzar hacen falta lo menos ocho días de ración y el número de vagones y carros*

²⁰ *Ibidem.*

*es muy pequeño, fue preciso esperar en Osfontaine hasta el día 7 por la mañana». Además, las penurias e incomodidades causadas por la acumulación de cadáveres de animales habían obligado al alto mando inglés a cambiar de emplazamiento su campamento desde Paardeberg Driff a otro lugar más saludable; el traslado se realizó mientras los agregados militares estaban en Kimberley. Por eso, el día dos de marzo cuando regresan junto al ejército, en unión de los generales Roberts y Kitchener, viajan hasta Osfontein –lugar situado cuatro millas río arriba del anterior asentamiento– como señala Esteban «*huyendo de las emanaciones de los animales muertos, y del agua putrefacta del río*».*

El tiempo de espera en el campamento de Osfontein es aprovechado por Augusto Esteban para obtener nuevos datos sobre el terreno, dibujando varios croquis, y recopilar información sobre las actividades de las tropas, como los cuadros de marcha, para enviar más adelante a Madrid «*todos los datos recogidos durante el mes de marchas y encuentros*». Las impresiones sobre el futuro de las operaciones que nuestro agregado expresaba el uno de marzo se confirmaron unos días más tarde, cuando éste señala que el seis se recibieron noticias de que los boers se habían atrincherado en unas colinas que cortaban el camino directo a Bloemfontein; en relación con esta situación no duda en expresar su juicio sobre la capacidad de maniobra de los ingleses «*Después de tantas derrotas sufridas por atacar las posiciones boers solamente por el frente, este ejército ha aprendido a envolver por los flancos, cuando se tiene fuerza sobrada como sucedía en este caso*». La reanudación de las operaciones por el ejército de Lord Roberts se produce el día 7 de marzo, con nuevas unidades que, nuevamente, reseña con detalle; la debilidad del frente boer permitió, según Esteban, una rápida victoria inicial gracias a la maniobra de envolvimiento en la que, como buen Artillero, no deja de destacar el papel de este arma en ella:

El día 7 se movió todo el ejército compuesto de la 6ª y 9ª Divisiones, la 14 Brigada y la Brigada de Guardias [pertencientes a la 7ª División], es decir 3 Divisiones de Infantería, una División de tres Brigadas de Caballería, y dos Brigadas de Infantería montada, con 9 baterías de campaña a 6 piezas, y 7 baterías a caballo a 6; teniendo además como Artillería pesada de reserva en el centro, cuatro piezas de la marina de 12 cm.

El frente boer ocupaba unas ocho millas, pero solamente tenía para tan gran desarrollo unos 4.000 hombres, lo cual hacía que la línea fuera muy débil. El ataque de frente fue nada más que artillería a larga distancia, y al mismo tiempo la caba-

lleva con la infantería montada rodeó la posición por el ala izquierda enemiga, y cañoneándolos por retaguardia, les obligó a abandonar las posiciones con muy poca resistencia. Perseguidos los boers por la caballería volvieron a apoyarse en una colina cerca de Poplar grave, y consiguieron por fin retirarse en dirección al N.E. perdiendo solamente unos veinte prisioneros. Las bajas de los ingleses fueron unas cincuenta. (..)²¹.

El encuentro permitió abrir el camino hacia el nuevo objetivo de Lord Roberts; sin embargo Esteban Larzabal da mayor importancia a la presencia de agregados militares en el campo boer; circunstancia que no le sorprende en absoluto, esto es comprensible si tenemos en cuenta que uno de ellos era ruso por lo que ya debía saber de su existencia por su compañero en el bando británico. Destacando, sobre todo, las noticias que aquellos ofrecen sobre la situación moral del ejército boer a partir de la rendición de Cronje; señalando la baja moral de las tropas y la posibilidad de un soborno para conseguir aquella. De nuevo acude nuestro enviado a las informaciones obtenidas a través de terceros que, en este caso, amplían sus noticias al campo contrario; completando así el cuadro del conflicto:

Entre los prisioneros cogidos estaban los agregados militares al ejército boer Tcol Gurko (ruso) y Tte Thomson (holandes). Al primero se le rompió el carro donde llevaba los equipajes y comidas y prefirió quedarse en el carro cayendo prisionero a huir sin nada; el segundo se quedó con él según parece eran muy amigos. (..) Por ellos supimos, en secreto, que la noche anterior y la mañana del encuentro, había estado en su campamento el presidente Krüger para animar a la gente que al parecer está muy desanimada, desde la rendición de Cronje (..) Dicha rendición, sin haber hecho tentativa alguna para romper el cerco, no se la explica nadie y menos los boers, pues tenían todavía municiones bastantes para que se hubiera salvado parte de la gente, abandonando toda la impedimenta en el campamento cercado. Se habla de compra, y de desmoralización de la gente, y hasta amenazas de los caudillos; con el tiempo se sabrán las causas²².

²¹ Carta de Augusto Esteban Larzabal al General Bascarán, fechada en Bloemfontein, el 14-3-1900.

²² *Ibidem*.

El rápido repliegue de los boers no dejaría libre el camino a las tropas de Roberts, por el contrario la resistencia a su progresión fue importante lo que le costó, según relata Esteban Larzabal, al ejército inglés cerca de 400 bajas; a su juicio, el resultado del combate podría haber sido aún más favorable a las armas británicas, si se hubiese realizado la maniobra correctamente, como señala cuando relata la acción de Driefontein ocurrida unos días más tarde: «*Si en vez de acudir la caballería de la 6ª División al centro, hubiera rodeado la posición boer, ese día se hubieran cogido muchos prisioneros boers(..)*». La secuencia de los hechos, acompañada por un croquis del combate, es relatada así:

El día 10 emprendió la marcha el cuerpo de ejército marchando por tres caminos distintos, casi paralelos, en dirección a Bloemfontein. Por cada camino marchaba una división con una brigada de Caballería al frente. La 6ª División pegada al río al mando del General Kelly-Kenny; la 7ª completa, por haberse unido la 15ª Brigada venida desde Jacobsdal, al mando del General Tucker en el ala derecha; y en el centro con la 9ª División y la Brigada de Guardias al mando de Lord Roberts. Como el terreno es tan llano, el ala izqª y el centro se veían todo el camino, a pesar de estar separadas más de seis millas. Al ir a acampar el centro en las cercanías de la Granja Driefontein, se presentó el enemigo en unas colinas al frente y empezó a cañonear a las tropas con cuatro cañones. Se pusieron en batería los ingleses y empezó un fuego bastante nutrido, mientras la caballería e infantería montada marchaban por el ala derecha inglesa a envolver la posición boer. La 6ª División, al oír el cañoneo del centro, destacó sus fuerzas montadas y tres batallones a atacar las posiciones que tenía a su frente y en el intervalo entre ella y el centro.

La infantería de la 9ª División y la Brigada de Guardias, venían muy a retaguardia y aunque apresuraron el paso no llegaron a tiempo, siendo la única infantería que entró en acción los tres batallones de la 6ª División, y las fuerzas montadas de las dos divisiones. Los escuadrones de la 6ª División creyendo que el ataque más fuerte era en el centro, marchó directo en aquella dirección, y la Infantería se metió entre las posiciones boers de la derecha teniendo más de 300 bajas, habiendo Bon. como el Weloh que el sólo tubo 190 entre ellas 17 oficiales. (..) los boers al verse envueltos por su ala izqª; se retiraron por la

derecha que encontraron libre. El total de bajas que tuvieron los ingleses fueron entre 350 y 400²³.

Esta acción de Driefontein sería la que abrió el camino definitivamente hacia Bloemfontein, continuando la marcha el día 11 las Divisiones 6^a y 9^a reunidas sin encontrar resistencia apreciable, salvo un tiroteo de la Caballería con fuerzas boers que tuvo lugar al amanecer del día 13, cerca ya de Bloemfontein. La toma de la ciudad fue rápida y es recogida, igualmente, por Esteban Larzabal en su informe al General Bascarán. Llama la atención la entrega de las llaves de los edificios públicos por parte de las autoridades al general vencedor, acto que nos recuerda a usos de tres siglos antes y que creíamos desterrados a finales del XIX. El ceremonial y la entrada en la ciudad es recogida con todo su colorismo por nuestro narrador:

El General Roberts intimó la entrega de la ciudad, y a las 11 y 1/2 llegó el alcalde con otros cuatro caballeros más, a la colina donde el General esperaba la respuesta, y entregó la plaza con las llaves de los edificios públicos. A la una de la tarde hizo su entrada, haciendo enarbolar la bandera inglesa en los edificios públicos y ocupando el palacio presidencial como su alojamiento.

Ningún personaje oficial había en la ciudad, ni un boer armado; todos habían salido la noche y mañana anterior en 13 trenes con dirección al Norte. En la estación dejaron ocho locomotoras y vagones intactos que ya sirven a los ingleses²⁴.

El comandante Esteban señala que la toma de Bloemfontein se produce al mes y un día del inicio de las operaciones desde Graspan y Enslin, sin valorar su duración; además expresa, al día siguiente de ésta, su opinión sobre la evolución de la guerra –que cree próxima a su fin, si los boers continúan sin atacar las comunicaciones– y compara a los combatientes boer con los guerrilleros españoles y las tropas carlistas, quizás más llevado por el orgullo propio que por una base real en la que apoyarse; poniendo, al mismo tiempo, de manifiesto lo arriesgado de la maniobra inglesa al exponer su flanco al enemigo:

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

Si los boers siguen la campaña en la misma forma que últimamente, sin atacar las líneas de comunicaciones, ni destruir ferro – carriles y telégrafos, la guerra se va a acabar muy pronto. Si hubieran sido tan atrevidos como nuestros guerrilleros o carlistas, en esta marcha de flanco del ejército inglés podían haberlo destruido completamente, sólo con atacar convoyes, y destruir telégrafos y quemar todos los postes del camino. Día ha habido que, a pesar de no haber hecho nada de eso, los caballos no han tenido más que tercio de ración y no había en depósito para los soldados más que ración y media²⁵.

El valor de los informes de Augusto Esteban para el Ministro de la Guerra Azcárraga y el Jefe de la Sección de Campaña José Bascarán, es puesto de relieve en una de las cartas de este último fechada el 10 de abril de 1900; escrita en contestación al informe del 1 de marzo y sin conocer, por tanto, sus noticias sobre las operaciones entorno a Bloemfontein y su toma. El General Bascarán indica que las noticias son leídas al Ministro, con lo que ello tiene de conocimiento directo de los informes sin acudir a resúmenes o filtros, y le enmarca el verdadero valor de sus informes para ellos como gran ayuda para juzgar la campaña al aportar detalles inéditos, a pesar de llegar con cierto retraso: «(..) el cual [el ministro] me encargó dé a V. las gracias por sus noticias, que no pierden interés por la fecha a que se refieren, por abarcar detalles que no hay en las informaciones telegráficas de la prensa, y que sirven de gran ayuda para juzgar de la situación de la campaña, aun en operaciones posteriores al periodo en que las trasmite».

Hasta primeros de mayo permanece Esteban Larzabal en Bloemfontein, aquejado de unas fiebres que se prolongan tres semanas; el dos de mayo informa brevemente de los próximos movimientos de Lord Roberts y su ejército. El día tres saldrán en dirección a Brandfort y desde allí seguirán hacia el Norte «hasta donde las fuerzas boers nos permitan». El avance inglés se inicia, ante las noticias de la retirada boer de Brandfort, con cuatro Divisiones de Infantería -7ª, 8ª, 9ª y 11ª-, una División de Caballería y otra de Infantería montada. También señala la ausencia de noticias sobre los otros dos ejércitos británicos que operaban en otras direcciones. El comandante Esteban sale con Lord Roberts el día tres y diez días más tarde señala: «Desde que salimos de Bloemfontein me encuentro muy bien de salud, y cada día más fuerte no quedándome más que el recuerdo de haber tenido

²⁵ *Ibidem.*

fiebres durante más de tres semanas». En ese tiempo se hace con una doble colección de mapas de la parte Sur del Transvaal y Norte de Estado Libre de Orange que envía a Madrid²⁶ el 16 de mayo desde Kroonstad, con el comentario «*según se dice están bastante bien hechos*», junto con un detallado informe sobre las operaciones desarrolladas entre el tres y el doce de mayo para ocupar dicha ciudad. En él destacan la atención a la descripción del despliegue británico, con inclusión de variados nombres de los mandos de las Brigadas y Divisiones, lo que permite conocer con bastante exactitud el «*orden de Batalla inglés*»; la importancia del ferrocarril en el abastecimiento del ejército y la influencia que sobre el avance tienen las destrucciones de sus vías; el cambio de actitud del ejército boer, que deja de buscar enfrentamientos directos, y su falta de rigor al aplicar un plan de destrucciones que se ciñe únicamente a las estructuras de la línea férrea en uso, despreciando otras en desuso pero con posibilidad de ser reabiertas.

En cuanto al orden de batalla inglés señala «*una vez decidido el avance hacia Kroonstad, Lord Roberts distribuyó la fuerza que tenía en Bloemfontein y cercanías*»; esta distribución parece responder tanto a la maniobra prevista para el avance como para atender a su seguridad y la de instalaciones vitales (infraestructura de suministro de agua y ferrocarril). Por primera vez menciona Larzabal la utilización de un globo cautivo y la existencia de unidades específicas de ferrocarriles:

La 6ª División quedaba en Bloemfontein, enviando un Batallón a Waterworks para defensa de los depósitos, filtros y tomas de agua, para la población. La 1ª Brigada de Caballería en Springfield esperando caballos que todavía le faltaban. La 5ª Brigada (10ª División) en el ferro-carril línea de comunicación.

La 7ª y 11ª Divisiones con una Brigada (1ª Hutton) de Infantería montada, la Brigada Naval, una batería de Artillería de sitio, con 4 cañones de 5 pulgadas (12,5 cms), la compañía de ferro – carriles y globo cautivo, saldrá de Bloemfontein a lo largo de la línea ferrea, tomando la 7ª División el camino del ala derecha, la 11ª a lo largo de la línea y la Brigada de Infantería montada el ala izqª.

²⁶ Probablemente esta colección se encuentre hoy entre la cartografía existente en la Cartoteca histórica del actual Centro Geográfico del Ejército de Tierra, antiguo Servicio Geográfico del Ejército heredero a su vez del Depósito de la Guerra. También existen mapas relacionados con la guerra anglo-boer en la Cartoteca histórica del Instituto de Historia y Cultura Militar. En ambos casos hay catálogos que los recogen.

Por el E., en dirección a Vinburg, las Brigadas 19ª y 21ª con la 2ª Brigada de Infantería montada y la segunda Brigada de Caballería. Estas fuerzas al mando del General Hamilton.

La 8ª División desde Tabanchin marchará al Norte en dirección a Vinburg así como las 3ª y 4ª Brigadas de Caballería. (..)

En la mañana del día 10 se encontraban las fuerzas inglesas en la disposición siguiente:

Extrema derecha; General Hamilton con su columna venía desde Vinburg persiguiendo un gran convoy boer que estos retiraban desde las cercanías de Ladybrand.

Izqª del General Hamilton, la 7ª División (General Tucker).

Línea férrea; General en Jefe con la 11ª División (General Pale Carew).

Ala izqª; una Brigada de Infantería montada y 3 de Caballería. (..)²⁷.

Las unidades de maniobra de Lord Roberts empezaron la marcha el día 1 de mayo pero el Cuartel General, con los agregados militares no lo hizo hasta el 3, realizando una primera aproximación por ferrocarril hasta Karre-Suding, desde donde iniciaron la marcha por caminos en dirección a Brandfort. En ese momento, según indica Esteban Larzabal, las fuerzas inglesas ya sabían que las fuerzas boers se encontraban ocupando posiciones en unas colinas antes de llegar a dicha población. Allí tendría lugar el primer combate de esta fase que nuestro agregado califica de «pequeño encuentro», creemos que acertadamente dado el número de bajas que reseña. El calificativo se repetirá días más tarde, en sucesivos enfrentamientos con unidades boers, hasta la toma de Kroonstad:

(..) tomaron parte la 15ª Brigada (7ª división) en el centro, la 14ª en el ala derecha y la Infantería montada en el ala izquierda, procurando envolver la derecha boer, y entrar en Brandfort por el Norte. El encuentro se redujo a un duelo entre artillería y un pequeño ataque de la Infantería montada.

Las fuerzas boers serían aproximadamente unos dos mil hombres con tres o cuatro piezas de Artillería.

²⁷ Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, fechada en Kroonstad, el 16 de mayo de 1900.

Los ingleses tuvieron unas 20 bajas. La infantería montada entró en el pueblo a las 12 y 1/2.

Las fuerzas inglesas salieron de Karree-Suding con cinco raciones.

El día 5 tuvo lugar un pequeño combate por la tarde en las cercanías del río Vet.

Las fuerzas boers serían aproximadamente unos mil hombres con 4 cañones.

Se cañonearon las posiciones, pero los ingleses no consiguieron aquella tarde pasar al otro lado del río; solamente una pequeña partida de Infantería montada, consiguió pasar pero le fue imposible avanzar. Esta noche las fuerzas inglesas acamparon en los mismos sitios donde quedaron al anochecer, y por lo tanto en bastante desorden. Las bajas de los ingleses fueron solamente cinco o seis.(..)

La Infantería montada avanzó el día 7 hasta el sur de Zand river, pero después de tener fuego hasta el anochecer, se vio obligada a retirarse a Welgelegen, y esperar allí al resto de las fuerzas para poder avanzar. (...)

(..)El ala derecha (7ª División y Hamilton) a 9 millas del ferrocarril [el día 10] tubo un encuentro con las fuerzas boers que ocupaban la orilla N. del río Zand. El duelo de artillería duró unas cinco horas en el ala derecha y cuatro en la izquierda; tiempo que necesitaron los boers para retirar el convoy fuera del alcance de las tropas inglesas; retirándose ellos después de dicho tiempo. La 7ª División cogió 11 prisioneros holandeses, parte de un pelotón de 25 que se descuidaron a la orilla del río cuando la División lo pasó.

La columna Hamilton ocupó por la tarde, Ventersburg donde acampó.

La 11ª División acampó en Biefsprint Siding, y la 7ª a cinco millas S.E. Con la 11ª División acamparon la División de Caballería (menos la 2ª Brigada) y la 1ª Brigada de Infantería montada.

Las fuerzas boers en el encuentro de este día serían unos tres mil hombres con 4 o 5 cañones y dos Vickers–Maxim [cañones de tiro rápido] de 3 libras de proyectil.

El día 11 se acampó en las cercanías de la Granja Welverd.. a poca distancia de Geneva Siding, estación de ferrocarril. Ese día las dos Brigadas de Caballería (1ª y 4ª) con el

*General French, siguieron marcha por el ala izquierda con el objeto de caer a retaguardia de Kroonstad y cortar la retirada a las fuerzas boers*²⁸.

En cuanto al uso del ferrocarril y las destrucciones de la línea por los boers, recoge Esteban Larzabal la voladura de los puentes, casi sistemática; cada vez que la vía férrea cruzaba un curso de agua los ingleses se encontraban con el paso sobre ellos cortado, en las proximidades de Brandfort, el cruce del Vet, cerca de Wegelegen Siding, etc... Al mismo tiempo, señala el uso por los ingenieros británicos del trazado antiguo y de los restos de los puentes que existían en éste para restaurar las comunicaciones rápidamente; circunstancia que redujo, en gran medida, el efecto del plan boer sobre la progresión británica:

(...) Los dos puentes del ferro-carril sobre dos riachuelos, anteriores a la población [Brandfort], habían sido volados con dinamita. (...)

El día 6 siguió la marcha el ejército sin encontrar resistencia alguna, pues los boers se habían retirado durante la noche. Se acampó este día en Smaldeel Siding desde donde parte el ferrocarril para Vinburg.

El puente sobre el río Vet, que tiene unos 130 metros de abertura con cinco ojos, estaba completamente destrozado; pero se encontraban a su izquierda los pilares del primitivo puente, y la desviación de la línea que pasaba por él, antes de que el gran puente estuviera construido. Se creyó que a los tres días estaría reparada la antigua vía, y así sucedió.

[el día 9](..) acamparon sin novedad alguna en Wegelegen Siding; encontrándose también volado el puente del ferro-carril sobre el riachuelo anterior a la estación. (..)

*(..) El puente del ferrocarril sobre este río [el Walsh al sur de Kroonstad] (150 metros en cinco huecos) ha sido también volado, pero se ha encontrado también al lado, en buen estado, la desviación antigua en la que será preciso trabajar muy poco ((..)) y poner rails y traviesas) para que los trenes puedan pasar*²⁹.

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ *Ibidem.*

El otro aspecto destacado por Esteban Larzabal, los suministros y la utilización del ferrocarril para su aporte a las unidades de primera línea, está también presente en toda la marcha. Previsiones de consumo, dificultad para el revituallamiento y capacidad logística de los ingleses, son circunstancias que quedan patentes en su relato:

Las tropas inglesas al llegar a Smaldeel tenían raciones solamente para el día 7, pero como el primer tren con víveres llegó el 6 por la tarde a la orilla sur del río Vet, desde dicho día se empezaron a trasladar raciones en carros-wagones tirados por bueyes y en los regimentales, que pasaban el río por un vado cercano.

Se descansó en Smaldeel esperando raciones hasta el día 9.

Día 9. Las tropas inglesas salieron este día con cinco raciones(..)

En la población [Kroonstad]se encontraron víveres para formar raciones para cuatro días, secuestrando la mayoría de los almacenes.

Se cree que mañana 17 llegará al sur de Walsh river (río que pasa al sur de Kroonstad) el primer tren con víveres(..)³⁰.

El ceremonial de entrada del ejército inglés en Kroonstad es sencillo, pero demostrativo de la nueva autoridad. Nuestro agregado destaca el fracaso de la maniobra envolvente de la Caballería británica que no pudo cortar la retirada a las unidades boers que se retiraron, de nuevo, el día 11 hacía el Norte; mientras el Presidente del Estado Libre de Orange, Stupn, abandonaría también la ciudad «a las cinco de la tarde» en dirección a Heilbron, situada a 45 millas al Nor Este:

El día 12 llegó el Cuartel General, sin encuentro alguno, a las 11 de la mañana a las cercanías de Kroonstad, donde a la espalda de una pequeña columna esperó la llegada del alcalde, para que se hiciera la entrega del pueblo, y la de la Infantería para hacer la entrada solemne en la población.

³⁰ *Ibidem.*

*A las dos de la tarde tubo lugar la entrada pasando Lord Roberts revista en la plaza principal (mercado) a las fuerzas de la 11ª División, que pasaban por su frente a paso de camino*³¹.

Las operaciones para alcanzar Kroonstad revisten todas las características de una retirada bajo la presión enemiga; donde el ejército boer establece unas fuerzas de cobertura que le permitan salvar el grueso, estableciendo un plan de obstrucciones y destrucciones sobre las principales vías de comunicación que contribuya a retardar la marcha de las unidades inglesas, y aprovechando el terreno para, apoyándose en sus principales obstáculos, obligar a sus columnas a establecer combates limitados pero sin permitir ser fijados por ellas, para poder continuar el repliegue. Desde este punto de vista se puede considerar un éxito la maniobra boer, con una perfecta ejecución. Sin embargo, Augusto Esteban al juzgar esta fase de la guerra no lo considera así y señala: «*Las fuerzas boers en los tres últimos encuentros apenas se han defendido, ni hecho nada de lo que debían hacer, y las inglesas, se puede decir, que no han atacado*», preguntándose a continuación, en relación a la actitud británica, si no estará motivada por la intención de reducir las bajas: «*¿es qué Lord Roberts no quiere bajas?*»; el juicio del agregado se basa en la escasa entidad de los combates «*(..)se han reducido a pequeños duelos de Artillería*» y la fácil retirada de los boers ejecutada, en todos los casos, por decisión propia: «*cuando lo juzgaban conveniente como en Zand river por considerar libre su convoy, o cuando se veían amenazados por sus alas como en los dos encuentros anteriores*». Pero precisamente estas circunstancias son las que marcan el éxito o el fracaso de una retirada.

Como en otras ocasiones Esteban Larzabal añade a su informe una visión del estado moral de los boers, después de la toma de Kroonstad, insistiendo en la posible utilización de sobornos por parte de los británicos para favorecer sus avances. Tesis en la que volverá a insistir con nuevos datos unos días más tarde. Está sería, a su juicio, la única explicación para el poco espíritu combativo de los boers; así, en su informe sobre la ocupación de esta ciudad, redactado el 16 de mayo, diferencia por primera vez entre los dos países componentes de la coalición boer–Transvaal y Estado Libre de Orange—a la hora de analizar la situación y señala a ese respecto:

³¹ *Ibidem.*

Según noticias adquiridas aquí, los orangistas se encuentran desmoralizados y divididos y se cree que no se batirán más que cerca del río Vaol.

Se dice que los transvalenses están decididos a defender su país por toda clase de medios.

Se asegura entre la gente que no es del país, que se ha repartido mucho dinero inglés entre los Jefes Orangistas ¿qué hay de verdad? nada se puede asegurar, pero me inclino a creer que en el fondo hay bastante de verdad, fundándome en el cambio tan radical que se ha verificado en la manera de defenderse los boers³².

Casí quince días más tarde en carta escrita desde Germiston, cerca ya de Johannesburgo, y en el interior por tanto del Transvaal, reafirma su postura sobre el tema de los sobornos señalando: «*Los transvalenses siguen la misma marcha que los orangistas, es decir, no tienen deseos de batirse (..) Cada día que pasa se entiende menos lo que aquí sucede. ¿Será verdad lo que se dice respecto al dinero sembrado?. Así como Inglaterra ha comprado a Rusia y a Alemania para que no intervinieran ¿ha comprado a los Jefes para que no peleen? Si no es así, teníamos en Europa una idea muy equivocada de los boers, pues por parte alguna se ve su patriotismo y amor a su país*»³³. Los agregados habían salido de Kroonstad el día 22 de mayo, después de permanecer seis días en aquella ciudad; tiempo empleado, quizás, por Lord Roberts para dar tiempo a preparar las nuevas operaciones, pero también para recuperar a las tropas de los estragos de las enfermedades tropicales; circunstancia de la que no había escapado el grupo de observadores y sus asistentes y criados como reflejaba Esteban Larzabal el día 16 de ese mes para terminar su anterior informe:

Las fiebres entéricas o tifoideas, las malarías y las enfermedades del estomago, están haciendo estragos entre las tropas, no habiendo hospitales bastantes, para tantos casos como se presentan. En estos momentos hay dos agregados, el italiano y el austriaco, enfermos; el primero en el Hospital con fiebre entérica, y el segundo todavía en el alojamiento esperan-

³² *Ibidem.*

³³ Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, fecha 30-5-1900, Germiston (cerca de Johannesburgo).

do a ver lo que resulta. Un criado del agregado alemán ha muerto en Bloemfontein, y un ordenanza hubo necesidad de dejarlo en la misma población también con tifoideas.

Se cree que la causa de tantas enfermedades ha sido la estancia en el horrible campamento de Paardeberg, y las malas aguas de allí y de Bloemfontein. Hay que añadir además la gran diferencia de temperatura que hay entre el día y la noche. Durante el día marchando al sol, como siempre se marcha se (..) temperaturas que se acercan a los 40 grados, y al amanecer hay días que la temperatura baja a ocho o diez grados³⁴.

La entrada de los británicos en el Transvaal y la fácil marcha de sus columnas hacía la capital Pretoria debieron suponer una sorpresa para Augusto Esteban, teniendo en cuenta las impresiones que sobre la evolución de la campaña y la actuación de los boers había trasladado al General Bascarán antes de su salida de Kroonstad. Una de las cuestiones que llama la atención al comandante español es el cambio de actitud en cuanto a la destrucción de las instalaciones ferroviarias, ya que mientras en Orange habían sido sistemáticamente destruidas en el Transvaal permanecían intactas; para explicar esta modificación recurre, sin afirmarlo expresamente, a la existencia de pagos o sobornos a las unidades no boers que denomina «*legión extranjera*». La otra es la práctica ausencia de resistencia de las unidades boers, en contra de lo que hasta entonces se estimaba, como señala «*esperábamos que nuestra entrada en el Transvaal daría lugar a uno o varios combates serios, antes o después de pasar el Vaal, pero, nos hemos equivocado del todo(..)*». Así expone ambas en su informe del día 30 de mayo:

Durante la marcha desde Kroonstad a Viruininging (frontera de Transvaal) todos los puentes del ferrocarril vimos que estaban volados y la línea en muchas partes, sobre todo en los cambios de línea de las estaciones. En cambio desde que entramos en el Transvaal, la línea férrea está intacta; según se dice, la compañía propietaria del camino de hierro, ha repartido dinero entre los individuos de la legión (así podemos llamarla) extranjera, que está con los boers, para que no causa-

³⁴ Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, fechada en Kroonstad, el 16 de mayo de 1900.

ran desperfecto alguno a la línea.

Se dice que todo el daño causado en los ferrocarriles del Estado de Orange (que pertenecen al Estado) ha sido causado por la legión extranjera.

Esperábamos que nuestra entrada en el Transvaal daría lugar a uno o varios combates serios, antes o después de pasar el Vaal, pero, nos hemos equivocado del todo, pues los boers están en completa retirada, sin presentar resistencia en parte alguna.(..)

Los transvaalenses siguen la misma marcha que los orangistas, es decir, no tienen deseos de batirse, al parecer, pues, han dejado abandonadas posiciones muy fácilmente defendibles. (..) Muchas son las fuerzas inglesas, pero también son muchas las faltas que a diario se cometen, y que los boers no aprovechan³⁵.

En efecto, los únicos enfrentamientos entre Kroonstad y Germiston tuvieron lugar el día 29, en realidad se redujeron a sendas acciones de hostigamiento; sin embargo, no podemos estar de acuerdo con la valoración de Esteban Larzabal sobre el más importante de ellos, sostenido por las unidades montadas de la columna Hamilton con un destacamento boer de 300 hombres y tres piezas de artillería. Sus palabras «*Total nada; media hora de fuego sin resultado alguno para las dos partes*» están en completa contradicción con la justificación que él mismo añade a continuación «*pues los boers se retiraron con toda tranquilidad, después de haber causado la alarma*». Si la maniobra boer -como ya hemos puesto de manifiesto en líneas anteriores- era una retirada, la detención de las vanguardias enemigas y la ruptura posterior del contacto sin presión son indicativas de una ejecución eficaz de la misma; aunque Larzabal parece reconocer la existencia de la maniobra boer, al calificar al destacamento boer como una retaguardia, insiste en conceder al ejército el éxito, o al menos una buena ejecución, de aquella:

Solamente ayer [día 29] por la mañana las fuerzas montadas de la columna Hamilton, cambiaron unos cuantos disparos y cañonazos con una retaguardia boer compuesta de unos 300 hombres con dos cañones de campaña y un cañón de tiro

³⁵ Ver nota 32.

rápido. Total nada; media hora de fuego sin resultado alguno para las dos partes, pues los boers se retiraron con toda tranquilidad, después de haber causado la alarma.

Ayer (29) al llegar a este punto, unos cuantos boers que estaban ocultos en los edificios de las minas de oro, hicieron varios disparos a la Infantería montada cabeza de la columna de Lord Roberts, y se retiraron enseguida³⁶.

Las noticias que hasta el día 30 de mayo, había remitido nuestro comandante al General Bascarán ponen de manifiesto un alto grado de fluidez en los canales de comunicación establecidos entre los agregados y los responsables del Cuartel General inglés y una relativa facilidad de movimientos; estas circunstancias permitían que los informes remitidos por Esteban Larzabal, hasta esa fecha, fuesen muy precisos, aunque no se hubiesen obtenido de forma directa. En su informe de aquel día señala, creemos que por primera vez, una cierta censura o falta de comunicación por parte inglesa; aludiendo de paso a los mejores canales de la prensa:

El día 22 salimos de Kroonstad, y después de ocho días de marchas muy buenas, llegamos ayer aquí, creyendo que la columna volante del General French estaría ya en Johannesburg, y que hoy podríamos haber entrado en la ciudad ; pero no sabemos que contratiempos han ocurrido puesto que después de estar preparados desde las ocho de la mañana para marchar, hemos recibido la orden de volver a acampar en el mismo lugar que ayer. Por los periódicos se habrá enterado V. de lo que ahora es imposible para nosotros³⁷.

Como no podía ser menos, Augusto Esteban no olvida realizar una estimación de la posible evolución de las operaciones, señalando en relación a la falta de combatividad de los boers «*Si siguen así, dentro de tres días estaremos en Pretoria o sus cercanías*»; recoge los rumores sobre el posible plan de los boers «*Se dice que piensan retirarse al Norte*» y da su valoración sobre el efecto que, en caso de realizar aquel, tendría sobre la guerra apoyándose en las características del terreno y la importancia estratégica del ferrocarril Pretoria-Lorenço Marques «*(..)el pais [Norte de Transvaal] es*

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ *Ibidem.*

muy quebrado y fácilmente defendible; esto prolongaría la guerra de pequeñas partidas, pero la verdadera campaña se habrá terminado, en el momento en que se corte la línea férrea que une a Pretoria con Lorenzo Marques, por donde los boers reciben todo lo necesario»³⁸.

La evolución de la situación es rapidísima en esta fase de la campaña, al menos para nuestro agregado. La falta de información que señalaba el día 30, con la detención inexplicable en Germiston, se ve ¿justificada? por la toma de Johannesburgo en aquella fecha. Esteban Larzabal lo comunica al día siguiente, 1 de junio, es de suponer que nada más recibir la noticia: «(..)después de entrar ayer oficialmente en Johannesburg, todas las tropas con el General en Jefe salieron a acampar en las cercanías, no quedando en la ciudad más que las fuerzas necesarias para las guardias de los edificios públicos, y para patrullar por las calles». La carta está datada en el campamento de Klipfontein (cerca de Johannesburg) y, al contrario de las ocasiones anteriores, no hace referencia alguna a la presencia de autoridades locales ni que se hiciese ceremonia de entrega. La cuestión es si los agregados militares fueron apartados intencionadamente de Johannesburgo, y si fue así cuales fueron las razones del cambio de actitud del alto mando británico. El final de la campaña se veía ya cerca, como había adelantado Augusto Esteban en su misiva del día anterior, ya que había rumores de negociaciones con los boers, dato que recoge así: «Se dice que no emprenderemos la marcha hacia el Norte hasta el día 3, porque, al parecer, se está en tratos para la ocupación pacífica de Pretoria». Además, indica las previsiones inmediatas y sus planes si estas se cumplían:

Es opinión corriente, que se dará por terminada la verdadera guerra con la ocupación de Pretoria por las tropas inglesas, estableciéndose un gobierno nuevo, aunque el antiguo esté ocupando el Norte del Transvaal. Desde el momento en que el ferro-carril que pone en comunicación a Pretoria con Lorenzo Marques, esté en poder de las fuerzas británicas, los boers se encontrarán aislados, quedando abandonados a los recursos del país que son muy pocos.

Los boers están desanimadísimos deseando muchos hacer la paz cuanto antes.

Todos los agregados, así como el Coronel inglés que nos acompaña, piensan dejar el país en cuanto Lord Roberts de

³⁸ *Ibidem.*

*por terminada la campaña, aunque todavía queden fuerzas boers al Norte, por lo tanto, con la venia de V. yo seguiré sus pasos y me volveré con ellos, embarcando en Capetown con dirección a Liverpool o Southampton*³⁹.

De lo inesperado que resultó para Augusto Esteban la rápida resolución de la campaña da fe la justificación que, en la misma carta del día uno de junio, da al General Bascarán sobre su decisión de retirarse con el resto de agregados: «*Como la guerra parecía que duraría todavía tres o cuatro meses, no se me ocurrió consultar anteriormente con V. que es lo que debería hacer en el caso que se diera por terminada la Campaña, pero, creo que lo mejor será hacer lo que los demás hagan*». La anunciada ocupación de Pretoria se produce unos días más tarde y el 6 de junio el Comandante Esteban Larzabal escribe al Jefe de la Sección de Campaña su informe desde esa ciudad, anunciándole que Lord Roberts había declarado terminadas las operaciones principales esa misma mañana. Anuncio que ya había anticipado por telégrafo al Ministro de la Guerra, pidiendo al mismo tiempo instrucciones.

A pesar de haber sido dadas por terminadas las operaciones, el agregado militar no olvida su misión y redacta un informe sobre los hechos ocurridos desde la ocupación de Johannesburgo hasta la de Pretoria; en realidad, una explotación del éxito (en términos militares) de las columnas inglesas que alcanzaron las proximidades de Pretoria el día 4 por la mañana, allí se encontraron con fuerte resistencia que obligaría a desplegar a las vanguardias, formadas por Infantería montada de la 7^a y 11^a Divisiones, interviniendo la artillería que las apoyaba (seis baterías). En definitiva, un combate de reconocimiento por parte británica ya que no parece que intervenga y despliegue el grueso del ejército. Sin embargo, esta acción unida al comienzo de un tímido bombardeo artillero sobre la ciudad, sólo se emplean cuatro piezas de grueso calibre, decide la toma de Pretoria que se entrega el cinco por la mañana:

Desde la ocupación de Johannesburg los boers, como habrá V. leído en los periódicos, no hicieron frente más que el día 4 defendiendo las alturas al S.O. de Pretoria, por cuyas espaldas se retiraban los boers empujados por la columnas

³⁹ Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Campamento de Klipfontein (cerca de Johannesburg), fecha 1-6-1900.

French y Hamilton, que desde el O se dirigían a Pretoria. El encuentro empezó por la mañana entre la Infantería montada de las dos Divisiones (7ª y 11ª), contra los boers que ocupaban una colina en ZwartKap. Se retiraron estos a las colinas del Norte de dicho punto, S.O. de Pretoria, y desde las 10 de la mañana empezaron seis baterías a cañonear las colinas, sin avanzar la Infantería hasta las dos y media de la tarde, que flanqueando las colinas, se dirigieron a ocupar el camino que por el S.O. entra en Bloemfontein (sic) [evidentemente es un lapsus del escritor y debe hacer referencia a Pretoria]. Además de las cinco baterías de Artillería de campaña, disparaban contra los fuertes del Sur de Pretoria dos cañones de 12 cm (4,7 pulgadas) y otros dos de 127 mm de sitio. Como los fuertes no contestaban, se supuso estaban desartillados y se disparó por encima de ellos sobre el espacio ocupado por la ciudad. Las pérdidas de los ingleses en este día se aproximan a ciento. Se acampó sobre el campo de la acción de la mañana, y al siguiente día mediante mensaje enviado por Lord Roberts a la ciudad por la noche, se presentaron las autoridades a hacer la entrega de la ciudad⁴⁰.

Al contrario de lo sucedido en Johannesburgo la entrada en Pretoria se realiza con gran solemnidad, calificativo que da a la ceremonia el mismo Augusto Esteban, por parte inglesa en contraste con la frialdad de los boers, que también recoge nuestro agregado en su informe del citado día seis de junio. Además, indica la evolución de la situación en esas primeras 48 horas de ocupación y el inicio de conversaciones políticas para alcanzar la total pacificación:

Se entró con gran solemnidad a las dos de la tarde, hizándose la bandera británica en el edificio del Gobierno a las 2 l de la tarde.

La recepción muy fría, porque son pocos los ingleses que hay en la población; en las calles muy poca gente, y la mayoría de los comercios cerrados.

Hoy 6 se animó algo más la población, abierto bastantes comercios, y presentado algunas docenas de boers armados.

⁴⁰ Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Pretoria, fecha 6-6-1900.

*Han empezado las conferencias con carácter político para preparar la pacificación completa, por medios que nunca quizá llegarán a saberse*⁴¹.

La actuación futura del ejército boer era todavía una incógnita; lo único cierto es que estaba casi intacto en el Norte de Transvaal, como señala Augusto Esteban «*Las fuerzas boers transvaalenses se puede decir que están intactas al Norte (unos 20 mil hombres)*»; para plantearse a continuación la pregunta de si aquellas harían algo en defensa de su país, respondiéndose él mismo «*lo dudo en vista de lo que hasta ahora han hecho*». Esta afirmación pone de relieve, una vez más, la poca estima del artillero español a la táctica empleada por los boers, a pesar de que ese ejército ha ejecutado una retirada ante un enemigo muy superior en número, evitando ser fijado en repetidas ocasiones, retardando la marcha de las columnas perseguidoras y salvando el grueso de sus fuerzas; a lo que se añade algunos éxitos parciales, como recoge a continuación de su duda anterior «*Por los periódicos habrá V. sabido el golpe del General Boer De Wet en Linley, donde cogió 400 prisioneros de la yeomanry*», esta circunstancia no le impide quejarse sobre la incapacidad de los boers «*Cuantos como éste podrían haber dado si hubieran hecho la guerra que aquí se imponía, contra un enemigo tan superior en número y recursos*»⁴².

La caída de Pretoria desencadenó la rápida reacción de los agregados militares que acompañaban al ejército inglés, como ya había adelantado Esteban Larzabal a principios de junio; el día seis por la mañana el agregado turco entregaba al Coronel británico encargado de aquellos un telegrama para el Sultán, dándole cuenta de aquel hecho y pidiendo instrucciones. Este telegrama fue el desencadenante de la decisión de Lord Roberts de declarar terminadas las operaciones en los términos comunicados por Augusto Esteban en su carta de esa misma fecha:

El Coronel llevó el telegrama a Lord Roberts, pidiéndole la venia para enviarlo, y el General le dijo, que nos comunicara a todos, que declaraba terminadas las operaciones principales con la ocupación de Pretoria, y que ahora para acabar de ter-

⁴¹ Augusto Esteban Larzabal no aclara nada más respecto a la frase con que cierra este párrafo. Teniendo en cuenta sus repetidas alusiones al empleo de sobornos por el Gobierno Inglés, incluidas en anteriores informes, es muy posible que los «medios» a los que hace referencia sean los mismos: sobornos y compras de políticos del Transvaal.

⁴² Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Pretoria, fecha 6-6-1900.

*minar la campaña, suponiendo que las fuerzas boers no se rindieran, no emplearía más que columnas relativamente pequeñas, con las cuales no podríamos ir, porque no podía responder de nuestra seguridad*⁴³.

Los temores del general británico eran fundados y la situación general distaba mucho de estar controlada por los ingleses. Clara muestra de ello la tuvo Augusto Esteban el mismo día 6 cuando, tras poner en el correo la carta dirigida al General Bascarán e intentar mandar el anunciado telegrama al Ministro Azcárraga, supo que las líneas telegráficas habían sido cortadas por los boers, al igual que el ferrocarril que éstos mantenían en su poder en un tramo de línea comprendido entre Zand river y Rhenoster river. Estas circunstancias no impidieron el paso de la misiva que debió salir de Pretoria en algún convoy, pero el telegrama con el texto inicial «*Lord Roberts declara las operaciones principales terminadas. Espero instrucciones*» no saldría nunca hacia España. El corte de la línea telegráfica se mantendría hasta el día 17 y dos días más tarde se recibía en el Ministerio de la Guerra español un telegrama del agregado militar español al ejército inglés en África del Sur, dirigido al Ministro y redactado así «*Lord Roberts considera terminadas operaciones principales cree nuestra misión terminada pido permiso para volver*»⁴⁴.

La explicación a esta modificación, junto con los motivos del retraso en el envío del telegrama, la da Augusto Esteban en su último informe desde Pretoria -redactado el 18 de junio- que inicia con el relato del intento del día seis para enviar su correspondencia; esa misma tarde, se enteraron los agregados de la opinión de Lord Roberts sobre el fin de su misión y por ello decide redactar uno nuevo, incluyendo aquella, con el texto que llegaría finalmente a Madrid. Parece que los agregados toman el acuerdo de enviar los telegramas redactados en la misma forma, si tomamos en cuenta la expresión que utiliza el nuestro «*supimos que lord Roberts (..) y decidimos agregar dicho parecer al telegrama (..)*». Sin embargo, el mensaje redactado el 6 de junio por la tarde no saldría hasta diez días más tarde como señala Esteban Larzabal en su carta: «*Este telegrama, así como los de los demas agregados, ha estado detenido aquí hasta el día de ayer, diciéndonos que la línea estaba cortada*».

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Copia de Telegrama oficial recibido en Ministerio de la Guerra, enviado desde Pretoria el 19-6-1900.

La situación en esos días se mantiene confusa y parece que los boers han comenzado a practicar la guerra de guerrillas que había indicado Augusto Esteban anteriormente. Los cortes de las líneas telegráficas y de ferrocarril se multiplican dando lugar a emboscadas a trenes que, en algún caso, tendrían consecuencias muy graves para los británicos; estas circunstancias dan lugar a las primeras medidas de represalia de los ingleses. Todos estos aspectos los recoge así:

Las líneas telegráficas y férreas han estado varios días cortada, y el tren de recomposición fue atacado por las fuerzas boers que lo tuvieron rodeado, y del cual no se apoderaron porque Lord Kitchener llegó a tiempo con una columna. Los ingleses perdieron dicho día unos cuantos Oficiales y soldados de ingenieros: entre los primeros fue muerto el T.C. [teniente coronel] Seymour (yankee) Jefe del Bon creado con obreros mecánicos, el cual era una notabilidad en ferro-carriles, y estaba contratado por el Gobierno mediante una fuerte suma. Dicho Sr. había hecho todas las reparaciones de los puentes volados, y las desviaciones necesarias para poner, en tan poquísimo tiempo, el ferro – carril en marcha. Ha sido una pérdida inmensa para los ingleses.

A consecuencia de los cortes de líneas han publicado el siguiente bando:

«Como no es posible permitir que se sigan cortando las líneas telegráficas y férreas y volando los puentes, se han dado órdenes para que la granja más cercana al sitio donde haya tenido lugar la destrucción sea quemada»⁴⁵.

Las represalias anunciadas en el bando transcrito por Esteban Larzabal no se quedaron en mera retórica. Así lo demuestra un folleto impreso en inglés que recoge la situación, nombres de los propietarios de las granjas boers que fueron quemadas, fecha de su destrucción y las razones que la motivaron; el informe comprende las actuaciones ocurridas entre junio de 1900 y enero de 1901, recogiendo un total de 634 edificaciones quemadas en este período⁴⁶.

⁴⁵ Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Pretoria, fecha 18-6-1900.

⁴⁶ La distribución por meses con que se inicia el informe da muestra de las fechas donde se concentra la represión británica: Junio 1900, 2; Julio 1900, 3, Agosto 1900, 12; Septiembre 1900, 99; Octubre 1900, 189; Noviembre 1900, 226; Diciembre 1900, 6; Enero 1901, 3; fecha desconocida

La declaración de Lord Roberts, comunicada por Augusto Esteban al Ministro, provocó la decisión de éste para dictar la oportuna orden de cese de aquel en el cargo de agregado militar al ejército inglés del África del Sur. El día 25 de junio de 1900 se comunicaba al Ministro de Estado la Real Orden, al igual que al Capitán General de Castilla la Nueva y al Ordenador de Pagos de Guerra, en los siguientes términos:

Excmo. Sr.: En vista de considerarse terminadas las operaciones principales de la campaña anglo-boer, la Reina ha tenido a bien disponer que el Comandante de Art^a. D. Augusto Esteban y Larzabal cese en el cargo de agregado militar al ejército inglés del Africa del Sur, y regrese a la Península, quedando en situación de excedente en la 1^a región, y abonándose la gratificación que tiene señalada, hasta tanto llegue a esta Corte en su viaje de regreso⁴⁷.

El regreso de los agregados se inició el mismo día en que se comunicaba el cese de Augusto Esteban en su misión. «*Siendo despedidos con todos los honores militares por un Coronel Ayudante de Lord Roberts (por estar él muy ocupado) el General Jefe de E.M. Lord Kitchener, y una multitud de Generales y Oficiales*», según relataba el mismo comandante unos días más tarde desde Capetown en la que sería su última carta desde el continente africano; el viaje de retorno hasta Ciudad del Cabo lo realizaron en ferrocarril, no sin algunas dificultades como relata al General Bascarán:

Viajando hasta el río Vaal bastante despacio y pasamos allí la noche; al día siguiente seguimos viaje llegando a Kronsstad por la noche, y a Bloemfontein a las 12 del día siguiente, no pudiendo enlazar allí con el tren que salía de allí a las 10; por esa razón nos vimos obligados a permanecer en la ciudad hasta el día siguiente, llegando a esta población el día primero por la mañana.

El vapor en que partimos es el de el 4 en el que saldrá también esta carta.

pero probablemente antes de Noviembre 1900, 90. Datos extraídos de *Return of Buildings Burnt in each month from June 1900, to January, 1901, including Farm Buildings, Mills, Cottages and Hovels. Presented to Parliament by Command of His Majesty*. Londres s/f.

⁴⁷ Escrito del Ministerio de la Guerra al Ministro de Estado, Ref. 6073-99. E.M. y Campaña, fecha 25 de junio de 1900.

*Hasta ahora hemos recibido respuesta afirmativa para volver siete agregados; el ruso recibió respuesta negativa, y el alemán no ha recibido todavía ninguna. De los siete no saldremos en este vapor más que cinco, porque el francés y el italiano están convalecientes de tifoideas, y el médico no les permite embarcarse hasta el vapor siguiente*⁴⁸.

Como se desprende de la comunicación, la reacción de los nueve países que habían enviado agregados al conflicto fue diversa, la mayoría optaron por repatriar a sus observadores, mientras que Rusia apostó por mantener a su representante en la zona, al que de momento acompañaría el de Alemania hasta que recibiese órdenes al respecto. Lo cierto es que la campaña continuaría casi un año más, después de que el día 4 de julio Augusto Esteban Larzabal y otros cuatro agregados zarparan de Capetown rumbo a Inglaterra, a bordo del «Dunostar Castle», según comunicaba el Embajador español en Londres, Fermín de Lasala, al Ministro de la Guerra⁴⁹.

Epílogo

La misión de Augusto Esteban Larzabal había terminado, pero todavía quedarían rastros de su actuación en los años siguientes; unas veces en forma de recompensas otorgadas por sus servicios en África durante ese período y otras por sus informes y memorias sobre el conflicto que recopilaría una vez regresado a España.

El viaje de vuelta fue rápido y tranquilo y el día 20 de julio, a las 8 de la noche, desembarcaba en Londres el comandante Esteban Larzabal. En los días siguientes se presentaría al Embajador Español y a las autoridades inglesas; a pesar de haber cesado ya su misión su interés por la campaña se mantiene y no puede dejar de comentar las últimas noticias sobre ella al General Bascarán: «*Por los periódicos me he enterado de la emboscada, parecida a la de Sarmoport, en que cayó estos días una pequeña columna inglesa. A pesar de las cuatro o cinco veces que han caído en esta especie de emboscadas, no aprenden a marchar como se debe, ni a acampar bien. Casi nunca las pequeñas fuerzas tienen patrullas avanzadas*»⁵⁰.

⁴⁸ Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Capetown, fecha 3-7-1900.

⁴⁹ Carta del Embajador Español en Londres al Teniente General Azcárraga, Londres, fecha 7-7-1900.

⁵⁰ Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Londres, fecha 21-7-1900.

Sin embargo, no regresaría a España hasta octubre o noviembre ya que fue autorizado por el General Bascarán, el día 23 de julio, para permanecer en Londres reuniendo los datos que estimase necesarios para completar una futura Memoria y, también, para trasladarse a París a visitar la Exposición; la estancia en la capital londinense se prolongaría hasta el mes de septiembre, sin que podamos precisar la fecha exacta de su llegada a Madrid.

La permanencia de Augusto Esteban Larzabal como Agregado Militar al Ejército inglés en el África del Sur dio lugar a la redacción de la preceptiva Memoria sobre la Campaña, presentada el 22 de enero de 1901, que recogía y ampliaba los informes enviados al General Bascarán y que hemos ido recogiendo y comentando a lo largo del presente trabajo. Pero también fue la ocasión para que este Comandante fuese recompensado por su actuación, con sendas condecoraciones españolas y británicas: la Cruz de 2ª clase al Mérito Militar con distintivo rojo, en el primer caso, y la Medalla de la Guerra del Africa Austral en el segundo.

El expediente de concesión de la recompensa española cuenta con un informe de la Junta Consultiva de Guerra, realizado el 1 de julio de 1901; esta circunstancia permite conocer las opiniones, ciertamente protocolarias de las autoridades inglesas, así el Coronel Lord Dorone -encargado de acompañar a los agregados- manifestó *«que el Sñr. Esteban le dejó la más alta opinión, habiendo sido infatigable en su deseo de obtener todas las posibles noticias y datos acerca de los distintos servicios de las fuerzas británicas, y que aun cuando estaba sufriendo de calenturas no abandonaba el trabajo, y que todos los demás agregados militares, tuvieron la impresión de que conocía a fondo todo lo relativo a Artillería»* El informe de la Junta fue solicitado al no encontrarse contemplado en el Reglamento de recompensas, vigente en aquel entonces, el caso de los observadores militares en campañas de ejércitos extranjeros.

En el mismo documento se señala que ya el 14 de marzo de ese mismo año se había felicitado al comandante Esteban con una Real Orden de esa fecha en la que se hacía constar la satisfacción con que S.M. ha visto el desempeño de la comisión señalando *«trabajos en los que ha demostrado singular celo e inteligencia y que son de gran interés y utilidad militar»*. Fórmula y orden que no dejan de estar redactadas de forma rutinaria, pero que son un primer reconocimiento de su actuación que, además, sirve de base a la Sección de Artillería del Ministerio de la Guerra para defender los intereses corporativos, tal como se desprende del comentario de la Junta *«El conocimiento de esta Real Orden sirve de fundamento a la Sección de Artillería para abrir un expediente en el que después de hacer un caluroso elogio de este Jefe que considera entre los más distinguidos del arma por su*

valer científico y militar, por su extraordinaria competencia en asuntos y trabajos industriales demostrado de continuo en fábricas y comisiones técnicas en el extranjero, sin que esto le impidiera dar cabida a sus instintos militares, dando buena muestra de ello en la primera guerra de Cuba y en la Civil de la península ...»⁵¹.

Pero unos días antes de que la Junta redactase este informe Augusto Esteban había recibido ya su primera recompensa por la campaña de la Guerra Anglo-Boer y lo había hecho de manos del propio Rey de Inglaterra Eduardo VII, tal y como el mismo comandante informaba al Jefe de la Sección de Campaña del Ministerio de la Guerra en una carta fechada en Londres el día 13 de junio de 1901:

Tengo el honor de poner en conocimiento de V.E. que, el día 12 del presente a las 11 de su mañana y en la plaza llamada «Horse Guards Parade», tube la honra de ser condecorado por manos de S.M.Y. y B. Eduardo VII de la Gran Bretaña, al mismo tiempo que los demás agregados militares y Generales y tropas inglesas, con la medalla de la Campaña del Sur de Africa.

S.M se dignó manifestar al darnos la medalla que tenía una gran satisfacción al entregárnosla personalmente⁵².

Lo cierto es que la ceremonia suponía más el enaltecimiento del poder británico que el reconocimiento de los militares extranjeros que habían asistido a una pequeña parte de la campaña, sin hacer distinciones entre ellos; por ello, la condecoración otorgada era una medalla conmemorativa, similar a las que en España se establecían para distinguir a aquellos que habían participado en alguna de las muchas campañas en que, a lo largo del siglo XIX, estuvo presente el ejército español.

Sirvan estas líneas para recordar y homenajear la labor de todos aquellos militares supieron desarrollar su labor de forma callada y abnegada lejos del suelo patrio.

⁵¹ Informe de la Junta Consultiva de Guerra, fecha 1-7-1901.

⁵² Carta de Augusto Esteban al General Jefe de la Sección de Campaña, Londres, fecha 13-6-1901.

ANEXO I

DOCUMENTOS RELACIONADOS CON LA GUERRA ANGLO-BOER EXISTENTES EN EL EXPEDIENTE PERSONAL DE AUGUSTO ESTEBAN LARZABAL. *AGMS. 1ª / 1ª / LEG E-1490.*

1. Hoja de Servicios.
2. Telegrama recibido en el Gabinete Telegráfico del Ministerio de la Guerra nº 3262, fecha 3-11-1899.
3. Escrito del Ministerio de Estado, Sección Política nº 633, fecha 4-11-1899.
4. Escrito del Ministerio de Estado, Sección Política nº 634, fecha 6-11-1899.
5. Escrito del Ministerio de Estado, Sección Política nº 635, fecha 6-11-1899.
6. Carta de José Rivera al General José de Bascarán, Londres 7-11-1899.
7. Carta del General Bascarán a José Rivera, fecha 10-11-1899.
8. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Londres 1-12-1899.
9. Carta del General Bascarán a Augusto Esteban, fecha 7-12-1899.
10. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Liverpool 12-12-1899.
11. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, San Vicente de Cabo Verde 19-12-1899.
12. Carta del General Bascarán a Augusto Esteban, fecha 2-1-1900.
13. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Capetown 31-1-1900.
14. Carta del General Bascarán a Augusto Esteban, fecha 23-2-1900.
15. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Kimberley (Grigoland) 1-3-1900.
16. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Bloemfonten 14-3-1900.
17. Carta del General Bascarán a Augusto Esteban, fecha 10-4-1900.
18. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Bloemfonten 2-5-1900.
19. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Kroonstad 16-5-1900.
20. Carta del General Bascarán a Augusto Esteban, fecha 19-5-1900.
21. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Germiston (cerca de Johannesburg) 30-5-1900.
22. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Pretoria 6-6-1900.
23. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Pretoria 18-6-1900.
24. Copia telegrama oficial al Ministro de la Guerra, Pretoria 19-6-1900.

25. Nota de la Sección de Estado Mayor y Campaña del Ministerio de la Guerra, fecha 25-6-1900.
26. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Capetown 3-7-1900.
27. Carta del Embajador Español en Londres al Teniente General Azcárraga, Londres 7-6-1900.
28. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Londres 21-7-1900.
29. Carta del General Bascarán a Augusto Esteban, fecha 23-7-1900.
30. Escrito del Ministerio de Estado, Sección 1ª al Ministro de la Guerra, fecha 27-7-1900.
31. Nota del Ministro de la Guerra sin fecha ni destinatario.
32. Nota comunicación del General Gómez Pallete sin fecha.
33. Instancia de Augusto Esteban Larzabal, Madrid 12-12-1900.
34. Escrito del Ministerio de Estado, Sección Política al Ministro de la Guerra, fecha 5-6-1901.
35. Telegrama del Ministro de la Guerra al de Estado, Madrid 7-6-1901.
36. Nota del Ministerio de la Guerra, Sección de Campaña al Ministro de Estado, fecha 8-6-1901.
37. Carta de Augusto Esteban al General Bascarán, Londres 13-6-1901
38. Informe de la Junta Consultiva de Guerra, Madrid 1-7-1901.
39. Ejemplar de Return of Buildings Burnt in each month from June 1900, to January, 1901, including Farm Buildings, Mills, Cottages and Hovels. Presented to Parliament by Commandos His Majesty. Londres s/f.

ANEXO II

PLANOS Y MAPAS RELACIONADOS CON LA GUERRA ANGLO-BOER, EXISTENTES EN ARCHIVOS MILITARES ESPAÑOLES.

Cartoteca Instituto de Historia y Cultura Militar.

- Croquis del sur de Africa, que comprende el teatro de la guerra anglo-boer. Autor: Hulano de Villada. Signatura 18-b-5-78; n° catálogo 19.338.
- Mapa de la República Sudafricana, del Estado libre de Orange y colonias limítrofes. Depósito de la Guerra. Año 1899. Signatura Q-m-2-13; n° catálogo 4.896.
- Nouvelle carte physique et miniere du Transvaal, de l'Etat libre d'Orange et des pays sud. Africa. Autor: F. Bianconi. Año 1899. Signatura N-a-12-1; n° catálogo 4.897.

Cartoteca Centro Geográfico del Ejército.

- Nouvelle carte phisique et minère du Transvaal de l'Etat libre d'Orange ... por F. Biamani. Año 1899 [probablemente es el mismo que consta en el IHCM con n° 4.897].
- Mapa de la República Sud-Africana, del Estado libre de Orange, por el Depósito de la Guerra. Año 1899.
- Mapa de la República Sud-Africana..., por el Depósito de la Guerra. Año 1899.
- The Natal Transvaal Frontier, por el Comercial Intelligence. Año 1899.
- Politisch Militarische Karte von Sud-Africa, por Paul Langhans. Año 1899.
- Jeppe`s Kart van Zuid-Afrikasche, por Fred Jeppe. Año 1899.
- África Austral, por el Depósito de la Guerra. Año 1899.
- Mapa del Transvaal y del Estado libre de Orange, por el Depósito de la Guerra. Año 1899.
- Plano de la República Sud-Africana, anónimo. Año 1900.
- Mapa del Transvaal, por el Depósito de la Guerra. Año 1900.

- Bartholomew Reduced Survey map of South Africa, por John Bartholomew. Año 1900.
- Bacon`s map of the Transvaal and Orange free State, por Bacon. Año 1900.
- New map Briton of Boer, por John Word. Año 1900.
- África Austral (Teatro de la Guerra Anglo–Boer), por Antonio Agulló Cappe. Año 1900.
- Mapa de la República Sud–Africana del Estado Libre de Orange, por el Depósito de la Guerra. Año 1900.
- Sud Africa y Estado Libre de Orange, por G.W. Bacon. Año 1900.
- South Africa, por Henry Sell. Año 1899.
- The Crisis in South Africa–Orange Free State, por Eduard Stanfor. Año 1899.
- Military Sketch of the Biggarsberg and of communications in Natal, por el Intelligence Service, War Office. Año 1899.
- Threatened Natal, por el Comercial Intelligence. Año 1899.
- Ladysmith y sus alrededores, por el Depósito de la Guerra español. Año 1899.
- Plano de la Colonia de Natal, por el semanal «La Nación Militar». Año 1899.
- Mapa del Estado libre de Orange, por el Depósito de la Guerra español. Año 1900.
- Bacon`s Bird`s eye view of South Africa, por G.W. Bacon. Año 1900.
- Seat of War in Natal, por Bacon. Año 1900.
- Plano de la Colonia del Cabo, por el semanal «La Nación Militar». Año 1900.

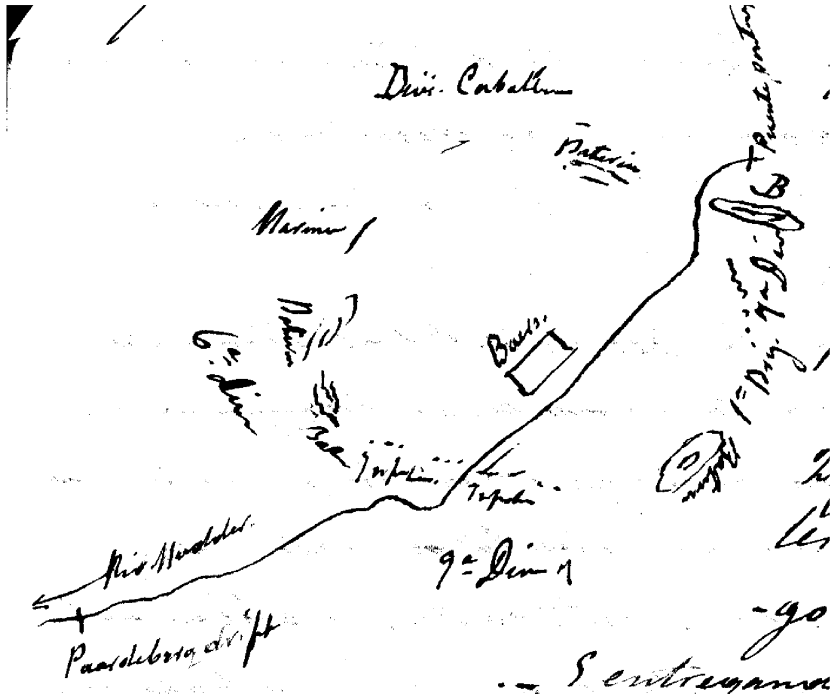


Ilustración 1: Croquis del cerco inglés al General Boer Crouje, dibujado por Augusto Esteban Larzabal e incluido en su carta de 1 de marzo de 1900. (fuente AGMS 1°/1°E-1490).

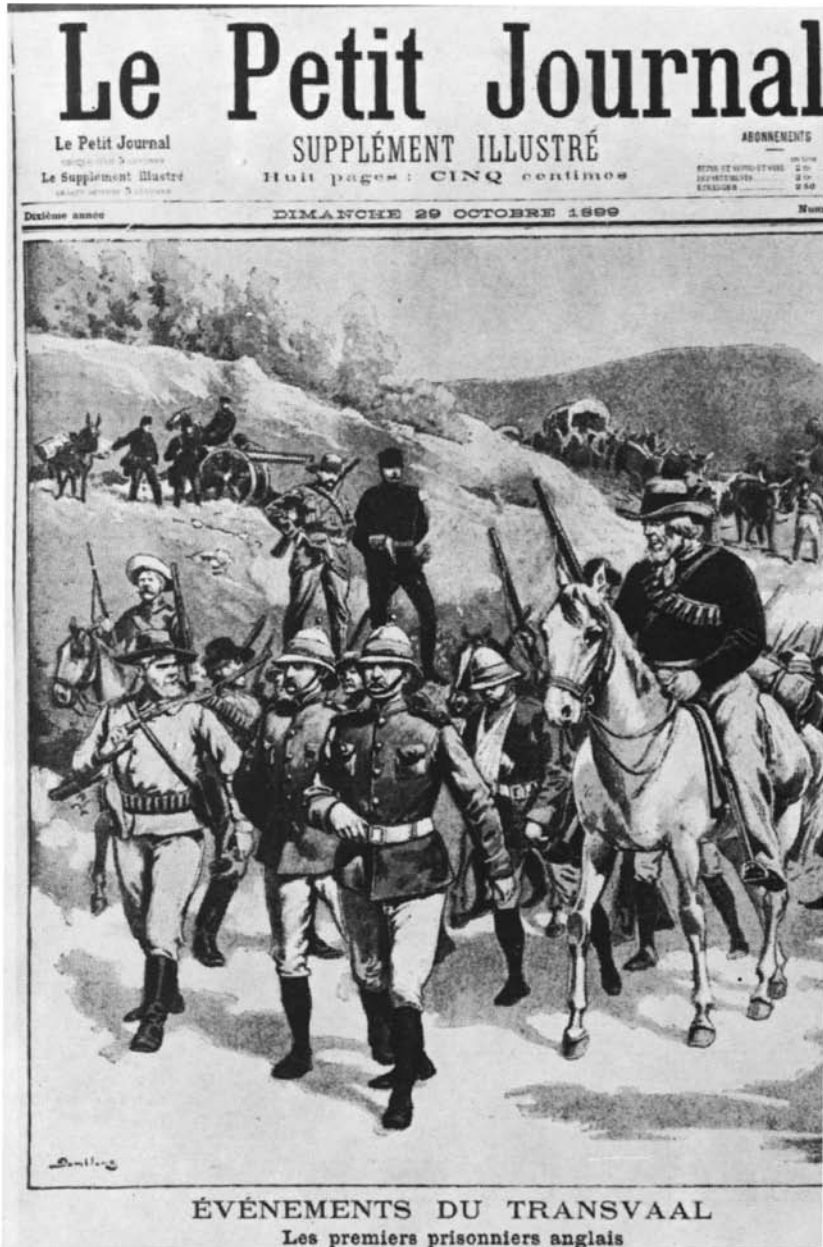


Ilustración 3: Las primeras noticias de la Guerra de los Boers en la Prensa Francesa.